

ENSAYO

**BOLETIN DE LA ESCUELA DE ARTES
Y OFICIOS ARTÍSTICOS
de Barcelona**





Relieve tallado y policromado, recuadro de un retablo plateresco, de origen burgalés, siglo XVI. Museo Marés, Barcelona

EL DIRECTOR
Y EL CLAUSTRO DE PROFESORES
DE LA
ESCUELA DE ARTES
Y OFICIOS ARTÍSTICOS
DE BARCELONA



SE COMPLACEN
EN FELICITARLE LAS PRÓXIMAS PASCUAS DE NAVIDAD
Y AUGURARLE UN PRÓSPERO
AÑO MCMLVI

ENSAYO

BOLETÍN DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS ARTÍSTICOS DE BARCELONA

4



S U M A R I O

NUESTRO COMENTARIO DE HOY • GLOSARIO PEDAGÓGICO, por F. Marés • EN EL CENTENARIO DEL ESCULTOR DAMIÁN CAMPENY • EL POETA SAGARRA EN NUESTRA ESCUELA, por César Martinell • VISITA A LA EXPOSICIÓN DE FIN DE CURSO, por Juan Cortés • ANTONIA IBARRA, por J. B. Solervicens • LA IMPORTANCIA DE LA PRIMERA IMAGEN, por José M.^a Carrut • LA PILA DE AGUA BENDITA EN EL MUSEO MARÉS, por Marcial Olivar Daydi • LA III EXPOSICIÓN NACIONAL DE LAS ESCUELAS DE ARTES Y OFICIOS ARTÍSTICOS • SECCIÓN INFORMATIVA



Vista general de la Gran Avenida donde tuvo lugar en el primer Palacio, a la derecha, la II Exposición Nacional de Escuelas de Artes y Oficios Artísticos, Elementales de Trabajo y Escuelas Especiales, celebrada en Barcelona

NUESTRO COMENTARIO DE HOY

*Al Excmo. Sr. D. Antonio Gallego Burin
Director General de Bellas Artes*

NUESTRA Revista, que tiene por norma destacar cuantas sugerencias y proyectos pueden ser de interés para las Enseñanzas Artísticas, no podía eludir un comentario a la Orden Ministerial que dispone que las Escuelas de Artes y Oficios pasen a depender de la Dirección General de Bellas Artes.

No podía nuestra Escuela de Artes y Oficios Artísticos ceñirse exclusivamente al simple «enterado» en los términos del protocolo oficial corrientes.

Tampoco hubiera sido razonable, en justicia, al glosar la disposición oficial, no dedicar unas palabras previas de recordación y reconocimiento, a los que fueron nuestros Directores generales en los años últimos.

La labor del Ilmo.º Sr. Dn. Ramón Ferreiro, Director general de Enseñanza Profesional y Técnica, y la del Ilmo. Sr. Dn. Carlos M.ª Rodríguez de Valcárcel, Director de Enseñanza Laboral, deben ser destacadas como se merecen.

La labor del primero en los años difíciles de nuestra postguerra, cuando todo estaba por hacer y las posibilidades eran escasísimas, es digna del mejor elogio; a él se deben, preferentemente, las primeras mejoras alcanzadas por el Profesorado.

Decir que la del segundo no se puede medir, por el breve tiempo que las Escuelas de Artes y Oficios Artísticos dependieron de él, sería injusto. Quienes tuvimos la oportunidad de tratarlo y compartir con él proyectos que quizá maduren algún día, habíamos puesto no pocas esperanzas en su dinámica e inteligente capacidad.

Para uno y otro quede constancia de que la Escuela de Barcelona reconoce y valora la buena disposición que no faltó en ningún momento, cuando se trataba de asuntos que afectaban a nuestra Enseñanza y podían beneficiar al Profesorado.

Y si lo cierto es que la positiva reforma de nuestra enseñanza no pudo entonces prosperar, no fué porque la mejor voluntad faltase; apremiantes preocupaciones reclamaron la atención en aquellos años de agobio.

Las circunstancias felizmente han cambiado. Confiamos en que la Dirección general de Bellas Artes resolverá la crisis que atraviesan nuestras Escuelas de Artes y Oficios Artísticos y logrará encauzar el plan de reforma que las circunstancias exigen.

La destacada figura intelectual del Excm.^o Sr. Dn. Antonio Gallego Burín, su reconocida competencia artística y fina sensibilidad, constituye una firme garantía y merece nuestra absoluta confianza y nuestra entusiasta colaboración.

Podemos anticipar el decidido propósito que anima al nuevo Director General (tan conocedor de los problemas de la Enseñanza artística), de estudiar un plan de reajuste de Escuelas, y afrontar rápidamente la oportuna reforma.

Pero es preciso que tales propósitos sean recibidos por todas las Escuelas, no sólo con la satisfacción natural que tan deseada aspiración debe producir, sino con el noble impulso de un entusiasta apoyo, aportando cada uno las sugerencias recogidas en la experiencia de una labor desarrollada a través de los años, reflejo de las necesidades de cada Escuela y, sobre todo, de las exigencias de la Enseñanza en la hora actual.

Ninguna ocasión más propicia para exponer con toda objetividad las nobles aspiraciones de cada Escuela, sus legítimos anhelos e inquietudes.

No podemos desentendernos de una reforma que a todas las Escuelas afecta y que afectará esencialmente a la Enseñanza en un futuro inmediato.

Nuestra Escuela, dispuesta siempre a prestar su apoyo y a sumarse a toda iniciativa que tienda a prestigiar y valorar nuestra misión, ofrece hoy, nuevamente, las páginas de su Revista para que en ellas puedan las Escuelas hermanas aportar cuantas sugerencias crean de interés para el mejor éxito del plan de reforma que todos ansiamos. No olvidemos que de nosotros puede depender en gran parte el éxito o el fracaso de nuestras Escuelas de Artes y Oficios Artísticos.

«Ensayo» empieza ya hoy a exponer en el «Glosario» de este número, algunas consideraciones sobre el ayer y hoy de nuestras Escuelas. En el próximo número explicitaremos el plan de reforma de nuestra Escuela; señalaremos, a la vez, las necesidades que plantean las enseñanzas artísticas en la región catalana.

F. M.

GLOSARIO PEDAGÓGICO

LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS ARTÍSTICOS

Por Federico Marés

Director de la Escuela de Artes
y Oficios Artísticos de Barcelona

La Escuela de ayer.

Las Escuelas de Artes y Oficios nacen en España a exigencias de una realidad: el despertar de las industrias artísticas; nacen, pues, con clara comprensión de su destino en un futuro renacer de las artes suntuarias.

Era difícil prever que unas escuelas surgidas a exigencias de una realidad viva, enraizadas en una tradición de siglos, que entronca con nuestra mejor artesanía artística, con ancho horizonte en el porvenir, se malograran tan rápidamente al filtrarse en ellas las influencias de la vieja política.

Lo que pudo ser, y debió ser, de no desviarse su camino inicial, enseñanza básica de las artes y de las artes aplicadas indistintamente, se convirtió, por servidumbre a la política de partido, en un elemento manejable de componendas, repartos de mercedes y favores.

La Política en la Enseñanza.

Hubo una época en que el ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, como se llamaba entonces, era considerado el primer peldaño de la carrera ministerial. En él hacían las primeras armas los rectores de la nación. Y con tal directriz política no hubo Ministro ni Director General que no aspirase a dictar normas especulando con ideas propias, sobre imaginarias reformas de nuestra enseñanza.

Menudearon en consecuencia los proyectos de ambiciosa introducción retórica, pero, afortunadamente, la mayoría de ellos, no llegaban a alcanzar la solemne consagración de

la Gaceta oficial. De todas maneras un decreto ley no implicaba una realidad, ya que en su mayoría, los referidos proyectos pasaban a engrosar el fichero de las disposiciones y de las ilusiones fallidas. Era el periodo en que las leyes, puras elucubraciones teóricas, corrían la misma suerte de las modas pasajeras.

No obstante, a su manera, los decretos ya cumplían su misión: de añadir a la hoja de servicios de su autor unos entorchados más, que valoraban el historial de su carrera política. Eran los viejos tiempos de la política de partido, que no de otro modo se entendía y cultivaba la política.

Los buenos propósitos.

Si no escasearon los ambiciosos proyectos de reforma, queremos suponer que tampoco debieron de escasear los buenos propósitos; lo que escaseó, eso sí, fué la competencia y el buen sentido hacia un claro enfoque del problema pedagógico.

Si la legislación se prodigó, también se prodigaron las gestiones y asambleas de profesores con el sincero propósito de remediar y encauzar el desbarajuste que minaba nuestra enseñanza. Desgraciadamente, de todos aquellos buenos deseos hoy sólo queda constancia en la letra impresa, nostalgia para algunos de recuerdos ya lejanos.

El tiempo cuidaba de ir borrando los buenos propósitos y los fracasos, mientras la enseñanza, en manos de la influencia política,

sin eficientes realidades, continuaba navegando sin brújula ni rumbo, sin estímulos ni inquietudes.

De esta suerte, sin plan fijo, cada Escuela se preocupaba tan sólo de atender a las exigencias del acoplamiento del personal que la injerencia política imponía, lo que obligaba a formar el cuadro de enseñanzas más incoherente, confuso y absurdo.

Confusionismo y decadencia.

En plena desorientación, en un constante hacer y deshacer, los decretos se suceden sin tiempo suficiente para constatar sobre el yunque de la experiencia, la medida de su eficacia.

Bajo la influencia de dos denominadores: Escuela Superior de Artes Industriales y Bellas Artes, y Escuela de Artes y Oficios Artísticos y Bellas Artes, tal como se llamaron en su día, la enseñanza fluctúa, oscilando unas veces hacia el predominio industrial (Escuela de Trabajo), otras hacia el de las Bellas Artes (Escuelas Superiores de Bellas Artes). En este pendular ambiguo gravita la desorientación que arrastran nuestras Escuelas.

Si a esta desorientación, que creó el confusionismo, sumamos la influencia de la política caciquil, a que nos hemos referido, habremos apuntado las causas que precipitaron la desorientación primero y la decadencia más tarde, de las Escuelas de Artes y Oficios Artísticos.

La Escuela de hoy.

Absorbida la atención del Ministerio de Educación Nacional en la ingente labor realizada en los años cruciales de nuestra post-guerra, empeñado en ineludibles exigencias del plan de reconstrucción Nacional, quedaron rezagados no pocos problemas, entre los que destaca el que afecta a la reforma de nuestra enseñanza.

La creación, en estos últimos años, de una serie de instituciones de tipo laboral, revela

una atención preferente de gobierno que supone una preocupación atenta a un plan general de estructuración y desarrollo de las enseñanzas de contenido social, entre las que cabe incluir las de las Escuelas de Artes y Oficios Artísticos.

No olvidemos la mejor solera.

Bien que se creen nuevas instituciones laborales de artesanía artística, que buen servicio pueden prestar, pero no hay que olvidar las instituciones de vieja estirpe, de auténtica solera, en la enseñanza artística, que representan las Escuelas de Artes y Oficios Artísticos, y la misión que les está reservada en el renacer de las Artes Suntuarias en España.

No sería justo desentenderse de unas Escuelas de raigambre, dejándolas arrinconadas como si su función hubiera periclitado, mientras se dedican las preferencias a nuevas instituciones que, dada su inexperiencia, en el mejor de los casos, podrían colaborar con ellas, pero jamás suplirlas en su cometido.

Nunca como hoy merecen nuestras Escuelas una más señalada atención; en esta época de planificaciones, caracterizada en todo el mundo por la aparición del hombre-máquina, ellas pueden representar el valladar, la línea de defensa que salve el primer eslabón de la cadena del espíritu creador: el amor a la obra bien hecha.

El espíritu vocacional.

Hoy que, perdiéndose el sentido de la responsabilidad, el gusto por la perfección artesana, vacila el espíritu vocacional que fué en todas las épocas fuerza creadora, nuestras Escuelas deben desempeñar un papel principalísimo en la lucha por la supervivencia de aquellas cualidades que constituyen el patrimonio del espíritu.

Toda obra humana, dígame lo que se quiera, no puede estar reñida con el interés de realizarla, con el mayor amor y la noble perfec-

ción. Ninguna labor humana queda desaprovechada si está bien hecha. Y ésta no es una verdad de ahora, sino de siempre.

No hemos de olvidar que en los pequeños hechos tienen explicación los grandes. Sin un sentido de perfección en lo sencillo, en lo pequeño, en lo cotidiano, difícilmente puede darse lo grande e imperecedero.

Nuevos alientos y nuevo rumbo.

Nuestras Escuelas de Artes y Oficios Artísticos no pueden continuar rezagadas por más

tiempo, desconectadas de la viva inquietud de hoy.

Discutamos con toda objetividad, revisemos los achaques y defectos que padecen, pero destaquemos, también, sus cualidades innegables, las cuales, a través de los años, han constituido su razón de ser.

Lo que conviene es que los poderes dediquen la atención necesaria para que, con la mejor voluntad y comprensión, sean revisadas nuestras enseñanzas, procurando en la futura estructuración, establecer el plan que las circunstancias exigen, que aporte nuevas posibilidades y señale nuevos rumbos a la enseñanza artística.



Un ángulo del vestíbulo de la II Exposición de Escuelas de Artes y Oficios Artísticos, Elementales de Trabajo y Escuelas Especiales



EL ESCULTOR DAMIÁN CAMPENY

1771 - 1855

Retrato pintado por el que fué Director de la Escuela
de la Lonja, Vicente Rodés, que se conserva en la
Real Academia de San Jorge

EN EL CENTENARIO DEL ESCULTOR DAMIÁN CAMPENY

EN el presente se cumplen cien años de la muerte del que fué célebre escultor Damián Campeny y Estrany, figura destacada durante los últimos lustros en que la escuela de la Lonja dependió de la benemérita Junta de Comercio y los primeros tiempos que actuó dentro de la Academia recién fundada; y que, por encima de esto, fué uno de los más altos valores de la escultura española de entonces.

Sin que ello excluya el dedicarle un estudio más detenido en el próximo número de nuestro Boletín, no queremos que falte en éste el homenaje a que es merecedor tan preclaro artista por su especial significación en la historia del arte patrio y también por los vínculos que nos unen a él como profesor que fué de esta Escuela.

Campeny representó en su tiempo el espíritu de renovación que periódicamente necesita el Arte para su progreso; fué la modernidad que dió nueva vida a la Escultura cuando la sociedad, y el Arte mismo, fatigados de dos siglos de fastuosidades barrocas, anhelaban el retorno a la ponderación clásica y al reposo de las formas.

A nuestro escultor se debe la introducción en España del arte Neoclásico, en época en que la escultura había llegado entre nosotros a un grado de decaimiento que hace más meritoria la labor de restauración que llevó a cabo.

Pensionado en Roma por la Real Junta de Comercio, intimó con el célebre Canova, del que fué colaborador, y regresó lleno de prestigios, con tanto entusiasmo puestos al servicio de la Escuela, que llegó a rehusar las ofertas de trasladarse a Madrid, como profesor de la Academia de San Fernando y como escultor de Cámara, con mayor sueldo del que percibía en Barcelona.

En su tiempo fué el artista de más relieve entre

los profesores de la Lonja, a pesar de lo cual, determinados procedimientos burocráticos le privaron de la categoría de Director que le correspondía y que la Academia de San Fernando le reconoció. Más tarde le fué ofrecida la Dirección de la Escuela, que no aceptó, quedando como Teniente Director de la sección de Escultura a la que sirvió con entusiasmo y eficiencia.

Lo que queda dicho, junto con la categoría artística que alcanzó, comparable con las figuras señeras de su tiempo, sería suficiente para que le recordáramos con admiración; pero nosotros, sus sucesores en la labor docente de esta Escuela, estimamos de justicia, además, rendirle este fervoroso recuerdo por el espíritu de avanzada y de superación que tiene su obra, que hace de él un artista insigne y un profesor a imitar.

El arte evoluciona constantemente, pero su avance sería engañoso si al propio tiempo no fuese continuidad. Por ello conviene, de vez en cuando, desde las posiciones de vanguardia, volver la vista atrás para no perder contacto con las raíces vitales, a fin de lograr este arte que, siendo moderno al producirse, queda incorporado al «arte de siempre», que nunca pierde sus adeptos de selección, ni cuando el tiempo lo ha vuelto antiguo. Tal fué el arte de Campeny, que siendo muy suyo y muy de su tiempo, hoy se le estima como valor actual y resiste impenetrable el embate de los «ismos» modernos.

Esta fué y sigue siendo la gran lección de Campeny, merecedor del más detenido estudio que esperamos dedicarle. Sean estas líneas simple constancia de nuestra admiración, en el primer centenario de su muerte; símbolo del homenaje que quisiéramos rendir a los méritos del gran artista que fué este maestro ejemplar.

C. M.



Una visita ilustre. Nuestro poeta José María de Sagarra visita la Escuela acompañado de nuestro Director y profesores

EL POETA SAGARRA EN NUESTRA ESCUELA

Por César Martinell

Secretario de la Escuela de Artes
y Oficios Artísticos, de Barcelona

LA Escuela de la Lonja, de tan acusado sabor barcelonés, no podía estar ausente en el Homenaje que Barcelona ha tributado a su poeta José María de Sagarra por el triple motivo del éxito de su obra «*La ferida lluminosa*», por la publicación de sus magníficas «*Memòries*» y por haber cumplido recientemente su sesenta aniversario.

Sin estas causas siempre hubiera sido justificado que nuestro organismo docente abriera sus puertas al ilustre poeta en admiración mútua de actividades. Las circunstancias han querido que el hecho se haya

producido ahora por haber decidido la Dirección sumarse al Homenaje con la ofrenda al escritor de un ejemplar de sus «*Memòries*» dignamente encuadernado en el taller de las Artes del Libro de la Escuela.

A tal objeto el día 27 de mayo en el despacho del señor Director con asistencia de todos los profesores presentes en la Escuela, se hizo entrega del meritado ejemplar al señor Sagarra, a quien acompañaban el poeta don Luis Valeri y el publicista don Mario Gifreda. Fué un acto sin ostentación, lleno de

solemne intimidad, en el cual nuestro Director señor Marés, en nombre de la Escuela ofreció al señor de Sagarra su interesante libro envuelto en la magnificencia de una encuadernación realizada en el taller de esta especialidad con la perfección en él característica. El agasajado agradeció el obsequio con palabra emocionada y conceptos manifestativos del fino y hondo sentido de aquel acto y luego, acompañado de los asistentes, visitó con toda atención las clases de la Escuela, ya preparadas para la Exposición de fin de curso, apreciando la calidad de los trabajos de los alumnos, ejecutados bajo la dirección del profesorado, para todos los cuales tuvo palabras de elogio.

Por manera tan sencilla, pero tan llena de contenido, el nombre del poeta José M.^a de Sagarra, exponente actual de las letras catalanas, queda incorporado al historial de nuestra Escuela con aportación de un nuevo matiz que no tuvieron hasta ahora los altos personajes administrativos, los preclaros artistas, los prestigios de la bella artesanía que se han interesado por nuestra labor docente.

Con Sagarra vino a la Escuela un poeta, y la Poetisa, que en apariencia discurre por caminos distintos de los nuestros, en el caso presente coincide con el espíritu de nuestras aulas. Porque Sagarra es un poeta que pisa firme y huye de las fantasías irreales; parte del hecho concreto y lo poetiza, para convertir una cosa sencilla en obra de arte. En esencia, un proceso similar al que se enseña a nuestros alumnos para hacer de un objeto utilitario, de suma simplicidad a veces, algo que atraiga por su interés artístico.

Y es que nuestro poeta, además, como se deduce de sus «Memories», es fruto de selección que se ha ido produciendo a través de varias generaciones en las cuales, como en su poesía, se coordinan los ideales del espíritu con los menesteres de la realidad artesana.

Quien lea este libro interesante que acaba de publicar hallará en sus comienzos los ascendientes del poeta laborando las tierras duras de la Segarra y a fuerza de inteligencia y trabajo elevar a señorío sus actividades agrícolas; merecer de Carlos II el título de Ciudadano Honrado de Barcelona y fundar en el ubérrimo Campo de Tarragona una de sus casas más importantes durante el siglo XVIII. Los Sagarra agricultores pronto se doblan de negociantes con ribetes de banquero; son personajes influyentes en la Guerra de Sucesión al lado del Archiduque de Austria; ven nacer entre sus vástagos hombres de letras, historiadores, dignidades ecle-



En el momento en que el ilustre homenajeado recibe de manos de nuestro Director el ejemplar de sus «Memories» encuadernado en los talleres de la Escuela

siásticas, una de ellas en olor de santidad; protegen artistas; actúan en la política de las guerras carlistas; entroncan con preclaros linajes de Cataluña forjados en aventuras caballerescas y amorosas, sin olvidar nunca la devoción por la cultura y la nobleza espiritual, que tuvo digno representante en el padre de los actuales Sagarra, aquel don Fernando que conocimos, espejo de caballeros y modelo de historiadores.

Tantos valores de tantas generaciones, por sucesivas y misteriosas influencias rezuman en la obra de nuestro poeta; y aun me atrevo a decir que uno de sus antepasados, el primero que da señorío a la casa, sin darse cuenta él mismo, con sus dotes de agricultor sensible a la belleza, presintió a principios del siglo XVIII la visión poética del campo de

Cataluña que con estro fecundo nos prodiga su descendiente actual.

Por raro privilegio que nos es concedido a los investigadores de historia, he podido tratar íntimamente a aquel Sagarra y Colom que a fines del siglo xvii se trasladó de la reseca Segarra al feraz Campo de Tarragona y en nuestra convivencia le he seguido día tras día durante veintidós años, desde el 1696 al 1718, y le he visto anotar en sus libros las cuentas de su casa, salarios de jornaleros, ventas de productos, cantidades que se le confían, y entre estas notas la adquisición a Poblet de una extensa granja agrícola que presto se dedicó a remontar con acertada diligencia.

El grupo de edificios de la granja recién comprada se distribuía alrededor de una plaza anchurosa, de forma rectangular, destinada al movimiento de payeses, mulos y ganado, que por uno de sus lados dominaba sus tierras situadas a más bajo nivel. Un simple murete formando antepecho hubiera bastado para cerrar la plaza por este lado, pero aquel Segarra veía las cosas en grande; tenía madera de fundador y quizá por esto mismo era un idealista que con la urdimbre de lo práctico no olvidaba la trama del ideal. Su sensibilidad no se conformó con el mero antepecho de protección que hubiera bastado, y encima de éste le vemos construir en 1704 una serie de arcos de simple ladrillo salido de sus mismas tierras, pero de recia proporción clásica, a través de los cuales el paisaje adquiere un ritmo que antes no tenía.

Yo no sé cómo aquel Sagarra se explicaría esta necesidad visual, sin utilidad práctica, de ver sus

campos a través de unos arcos, pero el hecho demuestra una sensibilidad que anuncia los valores espirituales que vendrán después.

¿Imagináis lo que significa para un propietario de entonces, preocupado en los mil quehaceres de restaurar una heredad, con repaso de muros de cierre, replantado de árboles, arreglo de caminos, balsas y conductos de riego, pensar en construir unos arcos que sólo sirven de gozo estético?

¿No resulta tentador para nosotros ver, en aquel propietario rural que gustó de contemplar el campo a través de la ordenación rítmica de unos arcos, la raíz, el antecedente del poeta de hoy, que ama el ruralismo y gusta de evocar el paisaje a través de la ordenación rítmica de sus versos?

Diríamos que se han trocado los valores, guardando una relación de contenido en sus esencias.

La Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Barcelona, amigo Sagarra, ha abierto sus puertas para recibiros y lo ha hecho con júbilo, por vuestra significación personal y por vuestra obra, que es para nosotros ejemplo que nos estimula a embellecer los oficios cotidianos de la vida.

El oficio es el tallo que da sostén al arte y el arte es la flor de los oficios. Es por ello que, además, os estimamos y os damos la bienvenida, como símbolo de vuestra estirpe, como resultado de esa vuestra ascendencia que, a semejanza de otras de nuestra tierra, amó profundamente el oficio y, a fuerza de lucha y de ideal, supo hacer brotar flor de poesía para hoy de los duros tallos de antaño.



Un conjunto de algunos de los trabajos de la Clase de Retablo y Policromía

VISITA A LA EXPOSICIÓN DE FIN DE CURSO

Por Juan Cortés

Profesor de Nociones Generales de Arte

QUIEN no es un buen artesano, difícilmente será un buen artista. Si al pronunciar la palabra «artista» queremos significar quien siente su obra en lo hondo de su espíritu y se entrega a ella poseído por esa especie de gozo febril y torturado característico de la emoción creadora, la frase no dejará de ser como una de tantas como se lanzan sin responder a realidad ninguna. Al fin y al cabo,

esa emoción que indicamos bien poco tiene con saber o no saber la técnica del arte de que se trata.

Mas tampoco es la tal emoción ninguna garantía en cuanto a la íntima condición artística de la obra que se realiza, puesto que ese estado de espíritu de igual modo puede darse en el individuo que posee un auténtico talento que en el menos tocado por la gracia. Y aún, alambicando más, podríamos añadir

que acaso ese sentimiento frente a la tarea se da en grado mucho mayor en el segundo que en el primero de dichos casos. Ello es comprobable con facilidad observando cómo el entusiasmo y la emoción a menudo son los caracteres más ostensibles de las gentes de cortos alcances, fácilmente sugestionables por su propia fantasía y carentes de sentido crítico.

Por otra parte, será trabajo totalmente vano buscar uno solo de cuantos practiquen cualquier actividad artística que no se considere realmente inspirado por el sopro divino. La carencia del mismo es tan difícil de notar, por el propio interesado, como la referente a cualesquier cualidades espirituales o intelectuales. La falta de ésta a que aludimos le es mucho menos perceptible aún por ser ella producto de un impulso en el que tan gran parte toma lo que llamamos vocación.

Así es que, después de esta pequeña vuelta que hemos dado para tratar de fijar mejor nuestro concepto, nos encontramos peor que cuando hemos empezado. O sea que si antes podíamos suponer eran bastante para dar a conocer la existencia de un talento artístico unos determinados caracteres, la intrínseca subjetividad a que se halla ligada la cognición de los mismos, niega todo valor a su testimonio.

Por ello, pues, dejando de lado toda discusión en terreno tan resbaladizo y poco firme como es éste, daremos por bueno cuanto se nos diga sobre las condiciones espirituales que hacen al artista, y lo suscribiremos sin reticencia alguna.

Pero he aquí que este artista tiene que realizar un trabajo y necesita dar forma a sus ideas. Para quienes tratan de estas cosas con la ligereza que origina la irresponsabilidad, puede ofrecer cierto encanto la proposición de que cada artista crea su propia técnica, improvisando los medios de expresión que le han de ser útiles. Pero, aun dando por buena esta afirmación, que sólo es válida en el caso del genio, ella nos pone de nuevo frente a la misma cuestión que antes hemos considerado y que hemos visto no se ataja con sólo el testimonio del interesado.

Por estas razones, lo más oportuno habrá de ser procurar dotar a todo aquel que quiera emprender la práctica de un oficio, de los convenientes aleccionamientos para facilitarle la realización del cometido que se propone con la máxima perfección posible. Con ellos, si artista es —que ya se verá luego—, estará en situación de poder hacer dar a su talento todo el rendimiento que precise. Si no lo es, saldrá con bien de su cometido, que podrá llevar a término con toda dignidad.

Esta es la aspiración de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos barcelonesa: poner en manos de su alumnado, hasta donde sea posible, todos los medios necesarios a una labor perfecta. La medida en que lo consigue se nos hace patente en los trabajos que nos vienen ofreciendo sus alumnos en las exposiciones de fin de curso que en la Escuela tienen lugar.

Vamos, pues, a dar un repaso a la correspondiente al de 1954-1955, en la que hemos visto la selección de los trabajos realizados, que ha entrado en competición para ser especialmente galardonados. Nuestra revista será breve, pero en ella procuraremos reseñar lo que más nos ha parecido merecedor de mención.

Composición decorativa.

Es esta sección de las disciplinas de la Lonja acaso la de más amplia responsabilidad. Dirige esta clase el profesor don Francisco Labarta, cuya labor docente es de una enorme fuerza estimulante. En su aula vemos grandes ejercicios de composición, en los cuales la busca de un arabesco cromático o tonal, el puro juego de las masas y las líneas se sobrepone a cualquier tentativa de descripción. Por ello no ha de extrañar la condición no figurativa de los trabajos que nos presentan sus discípulos, quienes, por lo general, se preocupan en medida mucho mayor de los acuerdos y contrastes en estricta abstracción —tal vez con algunas ligeras y lejanas alusiones figurativas—, como se ve en estas composiciones tan diversas, en muchas ocasiones movidas por una real impulsión imaginativa y un vivo entendimiento de su función bajo el aspecto decorativo.

Procedimientos técnicos.

Esta es la denominación y finalidad de esta clase, la cual tiene por objeto el estudio y aplicación de los diversos procedimientos pictóricos más en uso en la decoración moderna.

La enseñanza de esta asignatura corre a cargo del profesor don Gerardo Carbonell. En este curso se ha destacado notablemente la señorita María Dolores Salmons, que ha obtenido el primer premio con un bellissimo biombo policromo en fondo negro, de rica fantasía, denotando una atildada observación de su temática. Son también dignos de mención los trabajos al fresco realizados por la señorita Josefa Par-



Premio Extraordinario. Francisco Cassó Carbonell. Taller de Escultura en Piedra



Un conjunto de la clase de Procedimientos Técnicos

dell, ganadora de accésit; ha ejecutado también esta discípula trabajos al óleo; su tendencia es clasicista. Jorge Palos presenta bellas realizaciones a la encaústica, sobrio en formas y de vivaz colorido; su estilización afecta un canon alargado. María Catalá ofrece unos bien trazados apuntes en color; Montserrat Saumell también nos da una serie de apuntes, manchados con garbo; Teresa Subirats expone unas flores sobre fondo negro, de gran sentido decorativo; Grau Santos ha realizado varias composiciones desprovistas de énfasis, expresivas; Josefina Crespi, en sus dibujos iluminados demuestra poseer talento ilustrativo, etc. Otros más se podría enumerar, pero basten los citados para señalar la magnífica labor que está realizando esta aula, por otra parte la que más posibilidades ofrece a sus asistentes para una extensa manifestación de aptitudes, pero también, por esta misma razón, quizá la de mayor compromiso y más ocasionada a fallas ya que la misma libertad en que se deja al alumnado y la seguridad que le da la posesión de las aptitudes que le han permitido acceder a esta aula, se prestan a alguna

petulancia que, afortunadamente, no se ve asomar en parte alguna.

Escultura decorativa.

Es profesor de esta asignatura el director de nuestra Escuela, don Federico Marés Deulovol; su auxiliar, don José María Bohigas. Se alían en el criterio que la orienta una apetencia de gravedad y cierta inquietud que no sienta mal a la pesquisa juvenil. Veinos un Cristo de barro cocido, concebido con enérgico dinamismo y valentía, obra de Salvador Navarro, y un relieve plantado de tema agrícola, muy bien entendido en la solución plástica dada a la versión del espacio exigida por el género, más otros dos relieves ejecutados según apuntes del natural, obras de Mercedes Miralles.

Modelado superior.

Es el profesor de esta disciplina don Vicente Navarro. Nos dan sus alumnos, entre otras cosas que



Un ángulo de la exposición de fin de curso

pudiéramos citar, una testa de varón y otra de muchacha bien realizadas, ambas de Emilia Gibert, más una cabeza de mujer de Juan Palau Gatell.

Talla en piedra.

El profesor de la misma es don Emeterio Vélez Valls. En esta clase ha obtenido premio Francisco Gassó Carbonell, que estiliza severamente, con tendencia arcaizante; el accésit ha sido otorgado a Jaime Busoms, que presenta un Atleta tratado realísticamente. Notamos en esta aula la fuerte y sobria manera de Paulina Collell.

Talla ornamental en madera.

Es profesor de esta disciplina don Juan Cuyás Ponsa. Pudimos contemplar en esta clase los efectos de una enseñanza atenta y eficaz en la técnica más aplicada y primorosa. Por otra parte, al lado de ella, se permite a los alumnos el libre

ejercicio de la fantasía, aun la más exagerada. Obtuvo premio Jaime Bellera con su abanico en marquetería de carácter moderno sobre temas hagiográficos; Nuria Mateo se ha visto adjudicado el accésit por unos bien labrados relieves en ciprés. Entre otros trabajos interesantes, hemos podido ver algunas bellas figuras de un «pesebre» en curso de realización, obra de Fidel Claramunt.

Policromía y retablo.

Profesores: José María Bohigas Masoliver y Jorge Aluná Masvidal. Hallamos aquí el gran retablo de San Jorge, realizado en colaboración por varios alumnos, obra ambiciosa y de gran empeño, con todos los recursos de la técnica llevados a su más alta expresión, colocado en un marco de laboriosísima y delicada talla en abedul. Ha obtenido el premio Margarita Vallmajó, por su pequeño retablo de una «Encajera»; tiene también realizado esta alumna un «San Juan». Los dos accésits han correspondido a Mercedes García, por su «Virgen del cla-



Clase de decoración textil y figurines

vel» y a Ramón Senabre, por su «Sembrador», en sombrero colorido sobre fondo de plata, contrastando con la tónica general de sus compañeros, más optimista.

Decoración textil.

Interesante es la disciplina de esta clase, donde la posible aplicación directa de sus ejercicios parece darle un carácter más libre en sus inspiraciones y una mayor soltura al ejercicio de la imaginativa. No obstante, ninguna intemperancia se deja ver, antes al contrario, una afinada contención y un positivo buen gusto. Su profesor es D. Francisco Pérez-Dolz, auxiliado por doña Carmen Pérez-Dolz Riha. Contemplamos aquí figurines de modistería y dibujos para estampación de excelente sentido decorativo. Ha sido premiada la discípula Felisa Conesa, que presenta una colección de figurines sobre fondo rojo, trazados con ágil rasgueo y positiva elegancia; el accésit fué otorgado a los originales para estam-

pados, fondos grises y trazos blancos, concebidos con gracia, de García Lecha. También notamos un «estudio elemental de un tejido antiguo» realizado por Subarroca y otro de un estampado original, en su construcción y ritmo, debido a Roser Pomés. De los otros alumnos recordamos a C. Vendrell, elegante en sus figurines, algunos de ellos silueteando en negro los elementos corporales de la figura.

Artes del libro.

Constituye esta disciplina un complejo de varias especialidades, como son: Encuadernación artística: profesor, don Hermenegildo Alsina. Aguafuerte: profesor, don Teodoro Miciano. Xilografía: profesor, don Antonio Ollé Pinell. Tipografía: profesor, don Felipe Bachs. Son maestros de taller don Antonio Corrales y José Saz, encuadernación y don Francisco Mélich, estampación calcográfica.

Vistosísimo de entrada es el efecto que produce la visión de la exposición de esta aula, en la que, des-



Un aspecto de la Clase de escultura superior del natural

pués, el repaso detallado, por la delicadeza y la perfección de los trabajos, corrobora la primera impresión. Encuadernaciones en todos los estilos y grabados en todas las técnicas, a más de varios ejemplos de tipografía de una estricta claridad, entretienen largamente al contemplador.

Los premios y accésits de esta sección alternan de un curso a otro, entre la encuadernación y la ilustración, también alternadamente. Concedidos que fueron en el ejercicio anterior a la encuadernación y a la ilustración respectivamente, en el presente tocaban, pues a la ilustración y a la encuadernación. El premio ha sido concedido a Víctor Pérez Pallarés, por un grabado compuesto en ritmo de ángulos agudos rectilíneos y equilibrado en su clarooscuro. El accésit se otorgó a María Dolores Ferrer, quien ha realizado una encuadernación sobria, en cuero de dos tonalidades, enmarcada la más oscura por la otra, repujada con gran limpieza de oficio. María Teresa Gual ofrece unos hierros sobre piel, dorados, seguros y nítidos. López Rosas ha efectuado varios repujados severos, uno en pergamino y cuero, de

gusto delicado. Sus cincclados de testa son finísimos. Nos han llamado también la atención los repujados y encuadernaciones de Equisuain, como también muchos otros trabajos que nos falta espacio para reseñar.

El alumno Alberto Plaza es original y hábil. Fre-cuenta con idoneidad diferentes técnicas. Su labor en las ilustraciones del «Curioso impertinente» le valió ser premiado por la Real Academia de Bellas Artes de San Jorge. Zerkowitz posee asimismo varia inspiración y un buen manejo de las distintas técnicas en que se emplea. Sus buenas disposiciones le hicieron obtener una beca de estudios en París concedida por el «Institut Français» de Barcelona. María Figuerola graba al boj con elegancia y sensibilidad, gran seguridad y bello arabesco. Obtuvo el premio Sedó Peris-Mencheta en el pasado Concurso de Arte Mariano. Nos duele también, en este apartado, que la falta de espacio no nos permita citar más realizaciones.

No lo terminemos, sin embargo, dejando de citar la bien lograda composición tipográfica de las «Se-



Uno de los ángulos de la Clase de Dibujo Superior del natural

rranillas del Marqués de Santillana», en tipos Bodoni, con capitales al boj en tinta de tono magenta e ilustradas con aguafuertes, puntasecas y bojes.

Arte publicitario.

Profesor, don Rafael Martínez Surroca. Interesante es en extremo la especialidad dentro del conjunto de las actividades de la vida moderna, y a ella se dedica en la Escuela la atención que merece. Ya de largos años, su aula de arte publicitario viene formando una pléyade de cartelistas de que se puede enorgullecer con justo motivo la colectividad. Obtuvo el primer premio el alumno Domingo Nadal, con su «Tetralogía»; de firme arabesco sobre fondo amarillo; el accésit fué adjudicado a Ramón Mas, por su atrayente cartel sobre el tema de una máquina de escribir resaltando sobre fondo carmín. Hemos de citar también el cartel «Alta costura», de Mercedes Gutiérrez, valientemente entonado en amarillo, negro y carmín; el delicado de Marta Vallés, también sobre el tema «Alta costura», armonizado en rosa, blanco y negro, el de María Teresa Codina, etc.

Técnica del yeso.

Es el profesor de esta clase, don Martín Roca Maristany y su ayudante, don Manuel Margaix. Se

realizan aquí, con una orientación en la que la perfección laboral no oscurece un afinado sentido artístico, en vaciado y en tallado, maquetas, moldes, aplicaciones decorativas, proyectos y realizaciones definitivas en todo cuanto tiene referencia a esta técnica. Obtuvo el premio la maqueta «Fachada clásica», de Jorge Remartínez Teva, y el accésit la maqueta en ejecución de «Aparcado y garaje» de Vicente Álvarez Persiva.

Artes del mueble.

Profesor de esta asignatura, don Tomás Sayol. La larga tradición del mueble barcelonés tiene en esta clase quienes le rinden el debido culto, manteniendo los esquemas clásicos cuya intención fundamental no se deja nunca de lado, pero a los cuales se incorporan asimismo las experiencias modernas, aunque sin desaforadas genialidades. Vimos aquí estudios de estructuras de muebles, con sus planos y desarrollos, bellos proyectos de decoración en colores y estudios de perspectivas varias, perfectamente resueltos.

Dibujo lineal.

Esta clase se halla dirigida por los profesores, don César Martinell Brunet, secretario de la Escue-

la, don Francisco y don José Doménech Mausana y don Antonio Vega Casas. Se dividen sus enseñanzas en tres cursos, comprendiendo no tan sólo las de la mera práctica técnica del delineante para la realización impecable de su trabajo, sino también —y esto es su aspecto más interesante— toda la labor previa de estudio que ella necesita para su eficacia completa, como son los apuntes del natural sobre el terreno, la medición y el examen atento de las estructuras tales cuales se presentan en la realidad, etc. Comprenden, pues, las disciplinas fragmentarias del curso de planos y detalles, de realización de los primeros y descripción de los segundos, temas geométricos, etc. Aquí vemos aplicadas realizaciones, con levantamiento de planos llevados a cabo directamente de edificios barceloneses, páginas de composición libre, así como estudios de composición geométrica, unos y otros excelentemente realizados e inteligentemente conducidos.

Dibujo artístico superior.

Es el profesor de esta clase, la más concurrida de la Escuela y en la que acaso más variedad de temperamentos se da, don Antonio García Morales, y los auxiliares don Luis María Güell Cortina y don Luis Causarás Tarazona. Obtuvo aquí el premio de varones J. Beltrán Bofill, que dibuja en va-

riadas maneras sobre papeles de color, con clarión y pastel, demostrando un gran sentido de la forma, cuyas turgencias siente y multitud de pequeños apuntes en colores, rasguados con grato nerviosismo. El premio de señoritas fué adjudicado a María Subirá, que posee un diseño enérgico, a manchas, sumario, sin permenorizaciones; sus apuntes son bien fijados en las actitudes y gestos de sus modelos. Hemos podido contemplar igualmente los dibujos de J. Mir, tratados con buena mano y garbosos en su clarooscuro; bien entendidos son los de S. Castellá; Benzal se muestra con fogosa expresión, con manchas bien puestas, las formas esbozadas vagamente en unos y en otros notablemente más concretadas; Olivé posee una percepción estimable y un buen sentimiento del contraste de luz y sombra.

Indudablemente, bastante más se podría añadir a la reseña, pero con lo que dejamos anotado esperamos haber dado una impresión lo suficientemente representativa de la bella exposición de fin de curso que nos ha ofrecido la vieja Escuela de la Lonja en su empresa de dotar a sus discípulos de las necesarias capacidades para las tareas que habrán de desarrollar fuera de ella. El punto hasta el cual esta empresa logra sus objetivos puede observarse con la más persuasiva claridad en esta nueva muestra, reiterada constancia del espíritu que anima las enseñanzas todas que les son proporcionadas y de la eficacia que las mismas alcanzan.



Vista de uno de los stands de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Barcelona en la II Exposición Nacional de Escuelas de Artes y Oficios Artísticos y Elementales del Trabajo

ANTONIA IBARRA

Por J. B. Solervicens

Profesor de Historia y Técnica del Libro

La figura de Antonia Ibarra se inscribe con admirable singularidad en nuestra historia de la Imprenta. Es apenas visto en nuestro país el caso de una mujer impresora. Los frontispicios o los pies de imprenta que llevan nombre de mujer, indican entre nosotros simple administración o propiedad, por sucesión del marido o del padre, de unos talleres tipográficos que funcionan a las órdenes de un oficial distinguido. Otro es el caso de Antonia Ibarra. Ella conoció y practicó todas las técnicas y mecánicas del arte de imprimir, llegando a especializaciones literalmente sensacionales. Y eso en lugar y época en que las mujeres, en general, estaban completamente alejadas de cualquier trabajo que requiriese un mínimo de instrucción. Antonia Ibarra dirigió la imprenta —la llamaban «l'Estampa»— de la Real y Pontificia Universidad de Cervera, desde 1770 hasta 1788.

Tampoco sería fácil hallar en el resto de Europa una figura análoga a Antonia Ibarra. Las hijas de Plantin que, siendo aún niñas, ayudaban a éste en la corrección de pruebas, constituyen, comparadas con Antonia, una simple anécdota curiosa. Las mujeres que en diversas partes sirvieron de oficiales de caja o que hoy tienen un puesto frente a las máquinas de componer y hasta junto a algunas máquinas de imprimir, no sé tampoco que en ninguna circunstancia hayan alcanzado, ni de mucho, la categoría de Antonia Ibarra. Aquéllas practican una técnica; ésta dominó todas las conocidas en su tiempo: fué la impresora completa. Tuvo una característica sobresaliente: lúcida conciencia del valor y la importancia de su arte, en el que marcó sus mayores progresos con el principal objeto de subvenir necesidades de carácter cultural que sin su esfuerzo habrían quedado desatendidas.

Más aún que por su estatura profesional, por ese espíritu de servicio, que encontramos indefectiblemente en todos los grandes maestros impresores, Antonia Ibarra se hizo digna del apellido que llevaba, uno de los más ilustres en la Historia del Libro.

En el «Epistolario» de José Finestres, publicado hace más de veinte años, encontramos una carta que ilustra esta última afirmación. No sé que haya

sido nunca aportada monográficamente a la biografía de los Ibarra. José Finestres, humanista y jurista eminentísimo, fué durante medio siglo la figura central de la Universidad de Cervera. Hermano del historiador de Poblet —Jaime— y del abad de Bellpuig de las Avellanas —Daniel— varones ambos de múltiples saberes, superó todavía a uno y otro en alcurnia intelectual y literaria. La carta a que nos referimos nos hace asistir al momento en

Esopo: "Fábulas". Portada del primer libro compuesto en griego por Antonia Ibarra



que Antonia inicia una de sus mayores proezas. Habla Finestres, el 6 de noviembre de 1768, dirigiéndose al polígrafo Mayans Siscar, de «haber corregido pocos días ha el alfabeto griego, que envió a Vm. para que vea las primicias de una señorita, hija de nuestro antiguo impresor Ibarra y sobrina de Joaquín Ibarra, célebre impresor de Madrid, la cual compuso el griego, y juzgue si se puede esperar que en adelante lo haga con mejor acierto, pues en pocos días aprendió a leer e inmediatamente pasó a la composición tipográfica. Todo esto fué necesario para cumplir con el orden del Real Consejo, que nos manda se enseñe en las aulas la lengua griega por la *Gramática* de Pedro Juan Núñez; y entretanto, para dar este alfabeto a muchos que deseaban saber aquella lengua, con que aprendan a leerla. En esta ciudad ni en toda Cataluña no se encontraba oficial que compusiese en caracteres griegos. Ahora nuestra tipógrafa compone las *Fábulas* de Esopo en griego, porque también son menester para los ejercicios de los opositores a las cátedras de gramática y letras humanas, y para la enseñanza de los discípulos» (*).

No quedaron defraudadas las esperanzas de José Finestres, respecto al porvenir de la tipógrafa. En 1788, la propia Antonia resumiendo sus actividades de los dieciocho años anteriores, nos lo confirma en un documento importantísimo. No cabía en el mismo tergiversación ni inexactitud alguna, ya que quienes habían de cursarlo a la Superioridad eran testigos de los hechos que se exponían. En este documento, publicado por Rubio y Borrás en su «Historia» de la Universidad de Cervera, Antonia, en situación gravísima, alega sus méritos en aquella imprenta con las siguientes palabras: «el haber tenido particular cuidado en dirigir todas las impresiones; el de haberse aplicado a instruir a algunos de los oficiales de prensa y de caja; el de haber trabajado en estas tareas en las ocasiones y temporadas de tropel y excesiva ocupación en la imprenta, no siendo fácil en Cervera encontrar mancebos de que echar mano en semejantes apuros; el de haberse instruido en el conocimiento de los caracteres griegos...; el de haber servido y ser la única que en los referidos diez y ocho años ha podido desempeñar a la Universidad, siempre que se ha ofrecido imprimir alguna obra en que hubiese alguna cosa en griego o que lo fuese del todo... como lo son varios libros... en cuyo frontis se lee *Cervariae typis academicis excudebat Antonia Ibarra, Emmanuelis filia*».

Conoció, pues, Antonia Ibarra las cajas y la pren-

sa, hasta llegar a ser en ellas maestra consumada. Pero —son todavía palabras suyas, conjugadas en tercera persona como es costumbre en las instancias— «al paso que fué ganando y con el mismo trabajo de ganar estos méritos, perdió insensiblemente la salud».

La pensión que Antonia solicitaba en dicho documento le fué concedida con el aplauso de cuantos la conocían, cosa excepcional en aquella época y aún más en el medio considerablemente penoso de aquella Universidad. En 1805, Antonia murió en Cervera, donde había nacido en 1739. Fué enterrada en la sepultura de la Congregación de los Dolores, junto a su padre Manuel Ibarra Marín y a su madre María Antonia Cous.

Creemos indispensable en este artículo ordenar, ampliar y aportar otras noticias relativas a los Ibarra. Ninguna podrá ser indiferente a la biografía de Antonia.

El padre de Antonia, Manuel, y el hermano de éste, Joaquín, eran naturales de Zaragoza. Canibell y los autores de la conocida monografía publicada en 1931 por la casa Gans, los supusieron, con error que todavía colea, tío y sobrino. Tío de ellos era, en cambio, un excelente impresor de la época, Antonio Marín, establecido en Madrid, donde fué instructor de Carlos III cuando éste, siendo todavía Infante, quiso aprender el arte tipográfico, que tanto protegió después durante su reinado. El año 1735, y a sus 26 de edad, Manuel, formado en el taller de Antonio Marín, se trasladó a Cervera, llamado a ocupar el cargo de primer oficial en la imprenta de aquella Universidad. Se puso al lado un aprendiz, niño de 10 años, que no era otro que su hermano Joaquín. Llegado también con él de Madrid.

Joaquín Ibarra, pues, aprendió el oficio teniendo por maestro a su hermano. Al propio tiempo se instruyó literariamente a cobijo de aquella Universidad, donde, por descontado, era fundamental el estudio de la antigüedad clásica. A su retorno a Madrid, después de siete años, Joaquín, hombre de inteligencia prodigiosa, tenía ya la preparación necesaria para lanzarse a una carrera brillante. Y no creo fuera arduo establecer que algunos de los proyectos que llevó a cabo en la etapa más gloriosa de su vida, tienen su origen en concretos estímulos captados en el docto clima de Cervera.

Queda así dibujado una especie de arco reflejo de indudable importancia en la historia del libro español y del renacimiento tipográfico operado en el siglo xviii. El centro o vértebra de este arco es la

(*) P. Ignasi Casanovas. *Josep Finestres. Epistolari*, Barcelona 1933-1934. Vol. II. Pág. 390.

imprensa de la Universidad de Cervera. Allí, con Manuel Ibarra, padre de Antonia, llegó de Madrid la técnica de Marín. Pero esta técnica salió de allí para volver a Madrid destinada a completarse y superarse en la figura de Joaquín Ibarra, quien reprodujo en toda su grandeza el tipo de impresor-humanista decaído en España desde el siglo xvi.

Manuel continuó en Cervera. En los años posteriores tuvo la imprenta por arriendo. Después la regentó por Administración. Las ediciones que se le encomendaron no dejaron nunca de resultar estimabilísimas, a pesar de las dolencias que minaron su salud. A su fallecimiento, acaecido en enero de 1757, su viuda le sucedió en la Administración. Quedaba con dos hijas, Antonia y María Buenaventura. Ésta murió trágicamente en 1766.

En su Administración, la madre de Antonia halló fuertes dificultades. Tuvo siempre un defensor que fué José Finestres, en una obra del cual, precisamente, el «Hermogeniano», encontramos el primer frontispicio con el nombre de la viuda Ibarra. Por lo que Finestres dice en otra parte de su citado Epistolario, la madre de Antonia, aunque no conociera prácticamente las técnicas de la impresión, tenía capacidades extraordinarias para su cargo. Escribiendo a Ignacio de Dou, se refiere, el 25 de marzo de 1765, a «una junta para la buena administración de la Estampa, a cuyas intenciones, que tiraban a sacar de ella a la viuda Ibarra, yo me opuse siempre, haciéndoles ver que no entendían palabra en materia de impresión... pronosticando que si ponían en ejecución su proyecto, dentro de cuatro años nos quedaríamos sin impresores ni imprenta».

Consideraba, pues, Finestres, que sin la viuda Ibarra la imprenta de la Universidad no podría subsistir. Las dificultades provenían en su mayor parte de una pobreza de medios que quizá se sub-

sanó en períodos posteriores. Ello exigía unas condiciones de abnegación que no era fácil encontrar, y que se daban plenamente en la viuda Ibarra y en su hija Antonia.

Al día siguiente de la muerte de aquélla, ocurrida en 3 de julio de 1770, Antonia fué nombrada para suceder a su madre en el cargo de sobrestanta. Conocemos su gesta por propia declaración. Y ahora sólo nos interesa subrayar algunas noticias que aclaran un hecho silenciado por los biógrafos de Joaquín Ibarra: la relación de éste, después de su traslado a Madrid, con los Ibarra de Cervera, y especialmente con Antonia.

No creo aventurado afirmar que esa relación debió de ser constante y cordial. Una primera observación: En el testamento de la viuda de Manuel Ibarra, otorgado en poder del Dr. Valentín Surís, notario público de Cervera, Joaquín es instituido «marmessor», es decir, albacea. Creo que ello indica lo bastante. ¿Se desplazó entonces Joaquín a Cervera? Es lo más verosímil, a pesar de encontrarse en una de las fases más dinámicas de su existencia. Por su parte, los Ibarra de Cervera habían estado en Madrid en el período 1749-1754.

Y otra observación: El documento de Antonia que hemos transcrito parcialmente, es de fecha posterior a la muerte de Joaquín, y en el mismo alega la recurrente que si busca amparo en la Superioridad es porque no puede ya obtenerlo de su tío, el universalmente renombrado impresor de Madrid.

Me parece, pues, evidente que Joaquín Ibarra mantuvo efusiva relación con sus familiares de Cervera y que les asistió en los trances difíciles. De otro lado, no cabría pensar otra cosa de su gran bondad, en la que, como en su amor a la imprenta, se igualaron estos cuatro Ibarra: Manuel, su esposa, Joaquín y nuestra impar Antonia.

LA IMPORTANCIA DE LA PRIMERA IMAGEN

Por José M.^a Garrut

Profesor de Dibujo (Sección 6.^a)

LA impresión que recibimos cuando vemos algo por primera vez es muchas veces definitiva, vale tanto como el original de una obra que luego vendrá reproducida millares de veces.

El sujeto que percibe la imagen, la registra y la fija. Esta fijación es semejante a las grabaciones magnetofónicas que se realizan hoy.

Pongamos un caso: un hombre sin cultura ve con cierta persistencia una estampa de Mona Lisa, «La Gioconda»; si un día viera el modelo original del Museo del Louvre, llevaría la referencia a la imagen casera de la estampa, en cuya mente ésta adquiere el valor del original de aquellas determinadas formas.

Un hombre con cultura, al fijar una primera imagen, siempre estará en guardia. En el ejemplo citado grabará «La Gioconda» de la estampa de un modo condicional, dejando lugar para la definitiva, la del Louvre, en tanto queda un vacío, vacío por otra parte, hipotético, puesto que provisionalmente será ocupado por una imagen a base de la idea que le ofrece la estampa, arreglada idealmente. Dicha imagen, por tanto, estará pendiente de cualquier cambio, digamos que será de quita y pon.

Imagínese la importancia de la educación visual y auditiva de la infancia, desde todos los ángulos de la vida y del saber. Con qué tino y selección deben ser cuidadas. Proscrita la trivialidad, ciertamente, pero proscrito también el mal gusto de la estampa devota o la narración cursi y blandengue aunque con visos moralizadores de pseudosantificación.

Todavía hemos estado en colegios donde presidía una cromolitografía con la imagen de Jesucristo del gusto más deprimente y en cuya capilla se cantaban las canciones devotas de los más cursis, cuanto anónimos autores. No hay que confundir la bondad con la adiposidad; ni un propósito bueno por caminos que trazan aficionados del peor gusto, con la bondad a secas; ni el oficio de las artes con el Arte.

Imagínese la dificultad para vencer más tarde estas

imágenes primeras, ¡Cuántos esfuerzos y energías gastadas para superarlas!

Y a pesar de que en nuestras Escuelas de Artes y Oficios, por el hecho de que los alumnos ingresan a los 12 años, parece que el niño, como niño, ya está formado y sea cosa de continuar en su educación y ampliarle el campo dentro de nuestras disciplinas, existe una extraordinaria labor a realizar en este sentido.

No importa que el alumno comience por la copia, aunque mejor interpretación, de alguna lámina, si ésta es un buen modelo con emoción artística, que sea una obra viva. No importa la copia, aunque interpretación mejor, de unas estatuas de yeso, pero que posean, además de la calidad escultórica que las haga parientes próximos del original, la calidad intrínseca del original en sí, es decir, que sean modelos escogidos de épocas cumbres del clasicismo y no de momentos de decadencia como sucede en muchas ocasiones.

Y decimos *interpretación* mejor que *copia*, porque nuestra Escuela es de Artes y además de Oficios, a los que acompaña el adjetivo Artísticos.

Hay pues que escoger con sumo cuidado la primeras imágenes del niño, — labor correspondiente a la primera enseñanza y muy en especial a los padres —, porque éstas son las definitivas, y mejorar y reeducar si es preciso, las del joven, atacando fieramente y sin piedad el mal gusto en que acaso pueda haber crecido y formado, intentando poco a poco, como una cura de aguas en un balneario, superar las desviaciones que se iniciaron en tal sentido. Porque son las que a corto o largo plazo deben informar la vida de aquel que mañana será hombre y unidad integrante de la sociedad. Por eso abunda hoy tanto «gamberro» por doquier.

El mal, a ser posible, más que en la raíz hay que curarlo en la semilla.

Siembra trigo sin cizaña, porque el que siembra vientos ya sabe a lo que se expone.



Un ángulo de la sala de las pilas de agua bendita del Museo Marés

LA PILA DE AGUA BENDITA EN EL MUSEO MARÉS

Por Marcial Olivar Daydi

Profesor de Nociones Generales de Arte

LA forma de la pila benditera sugiere claramente cuál es su finalidad: colgada en el muro de la celda conventual o en los dormitorios de las casas particulares, su función es invitar al acto de persignarse.

Ignoramos cuando este adminículo de la piedad entró a formar parte del mobiliario doméstico. No se le menciona o alude en los textos literarios e inventarios medievales, y su representación no aparece, que sepamos, en las obras pictóricas o escultóricas que nos ha legado la Edad Media. Todo ello autoriza a situar su difusión (y su aparición probablemente), en el transcurso del siglo XVI, al calor de aquel ambiente de acrecentamiento de las devociones, característico de la época de la Contrarreforma.

Es evidente, además, que deriva de la pila destinada a contener el agua bendita junto a la entrada de los templos. La figura de concha, que con tanta frecuencia ha adoptado su vaso, prueba esta derivación y parece corroborar lo que llevamos dicho respecto de la fecha aproximada en que se debió difundir, ya que, el uso en las pilas de las iglesias, de grandes conchas naturales procedentes del Mar del Sur, no pudo ser muy anterior a los comienzos del seiscientos.

Pueden las pilas benditeras ser metálicas, vítreas o cerámicas, que es el caso más frecuente, y por su aspecto se pueden clasificar como ejemplares artísticos o de carácter popular; su estudio interesa, pues, tanto al arqueólogo como al folklorista, y conocen,

por otra parte, toda la variedad de modalidades estilísticas que desde 'el barroquismo se han sucedido.

Escribimos estos renglones bajo el recuerdo de una reciente visita efectuada a la colección de esta clase de objetos que se exhibe en el Museo Marés, de nuestra ciudad, la colección más completa que conocemos. En el piso alto de este museo se ha instalado este conjunto en una sala vecina a aquélla, más vasta, que atesora relicarios, portapaces, nácares, entre otras series religioso-suntuarias. Saliendo de esta gran sala, penetremos en la destinada a esta nueva colección, dispuesta en vitrinas murales y pupitres, y señalemos nuestras impresiones de visitante.

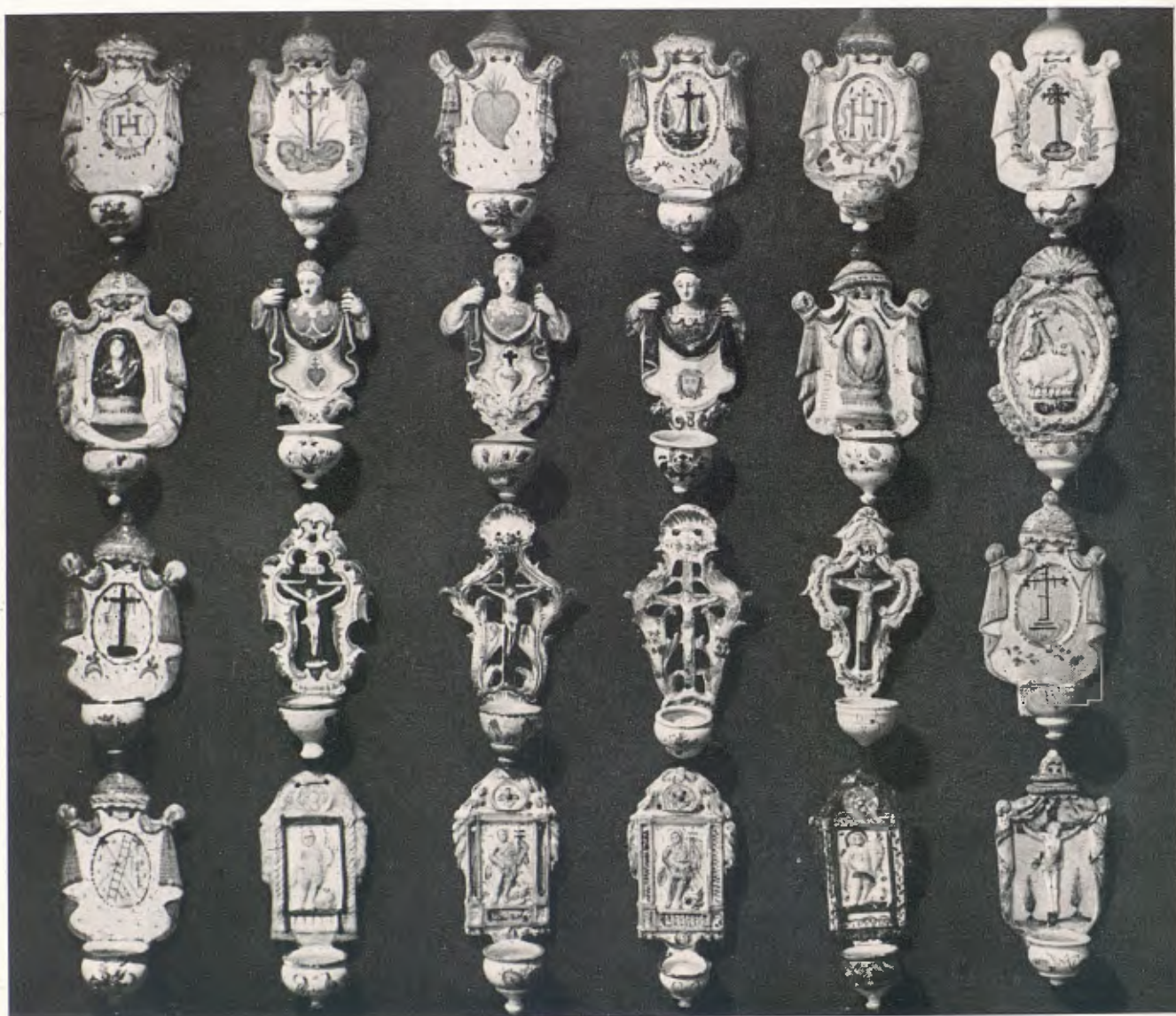
Al entrar, se destaca en una vitrina situada a nuestra derecha una serie de trece pilitas de cerámica turolense, de lustroso barniz, decoradas en verde y azul intensos sobre fondo blanco. Este conjunto constituye una representación cabal de aquella elaboración cerámica aragonesa, no exenta de elegancia dentro de su tosca robustez. Todos estos ejemplares son de los siglos XVII y XVIII y perpetúan la misma estructura arquitectónica de sabor renacentista: arco conopial (generalmente en pechina) entre dos columnas o pilastras casi siempre estriadas, y vaso de gálibo muy pronunciado. Su tema central es el de la Crucifixión o Calvario, y denota un prototipo que hay que buscar en alguna obra de platería de mediados o fines del siglo XVI. Otras pilitas de coloración azul sobre blanco, de la misma procedencia pero de factura más popular, completan el contenido de esta vitrina.

En el ángulo derecho de la sala que estamos visitando nos sorprende gratamente, instalado en vitrina aparte, un ejemplar de interés excepcional. Se trata de una pilita de vidrio hilado y policromado y con doraduras, obra sin duda barcelonesa y de últimos del siglo XVII. Acusadamente barroca, y con ingenuo sabor, está compuesta de flores y ángeles, y su estructura y exorno denotan gran destreza técnica e innegable gusto del colorido. Hay en su centro un pequeño esmalte que representa a la Magdalena penitente.

En la amplia vitrina que a continuación se ofrece a nuestro examen podemos ver algunos ejemplares de pasta vítrea blanca, con placa de espejo grabado y llevando adheridos en su centro un grabadito iluminado o una pintura; en su mayoría son de la clase de pilas que en el comercio de antigüedades barcelonés se han venido designando como «de Olot». Desde luego son dieciochescas, así como otras dos pilas de cristal grabado de La Granja, que vemos



Ejemplar de pilita de vidrio hilado y policromado.
Siglo XVII



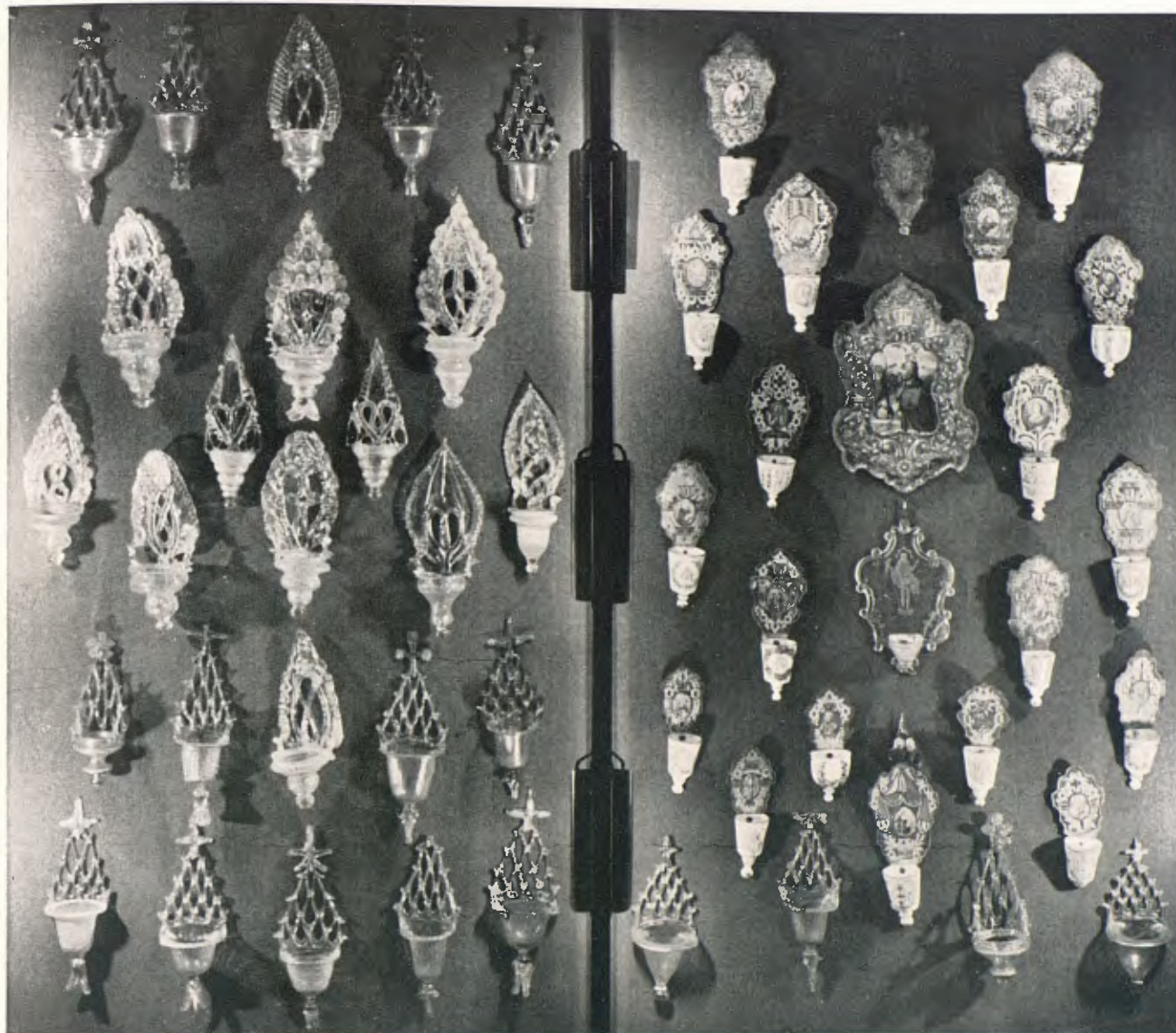
Ejemplares de cerámica valenciana y alcoreña

instaladas con ellas. Ocupa el resto de la gran vitrina buen número de ejemplares de vidrio hilado y soplado, catalanes y quizá también mallorquines y asimismo del siglo XVIII, algunos muy meritorios por la complicación de su adorno.

Si — tras dar un vistazo a una vitrina plana, en forma de caja, y a otra en forma de mesa situada en el centro de la estancia, que exhiben ejemplares cerámicos populares y de varia procedencia, de los siglos XVIII y XIX — cruzamos ahora diagonalmente la sala para proseguir nuestra visita por la izquierda de la puerta por donde antes penetramos, podremos contemplar, en el centro de una vitrina mural que

guarda varios ejemplares de plata chapada y cincelada de los estilos Rocalla o Imperio (algunos con la marca de Barcelona), un ejemplar de considerable tamaño, sumamente lujoso, español y realizado en filigrana de plata sobre un fondo de espejo dorado; lo remata, en aquella misma labor, un dosel de cortinajes sobremontado por una gran corona real, y está enriquecido por numerosos adornos, de esmalte, alrededor de otro gran esmalte rectangular, de Limoges, que representa a San Carlos Borromeo. Es pieza de mediados del siglo XVIII.

En la vitrina contigua, siguiendo en aquella misma dirección, entre buen número de ejemplares cerá-



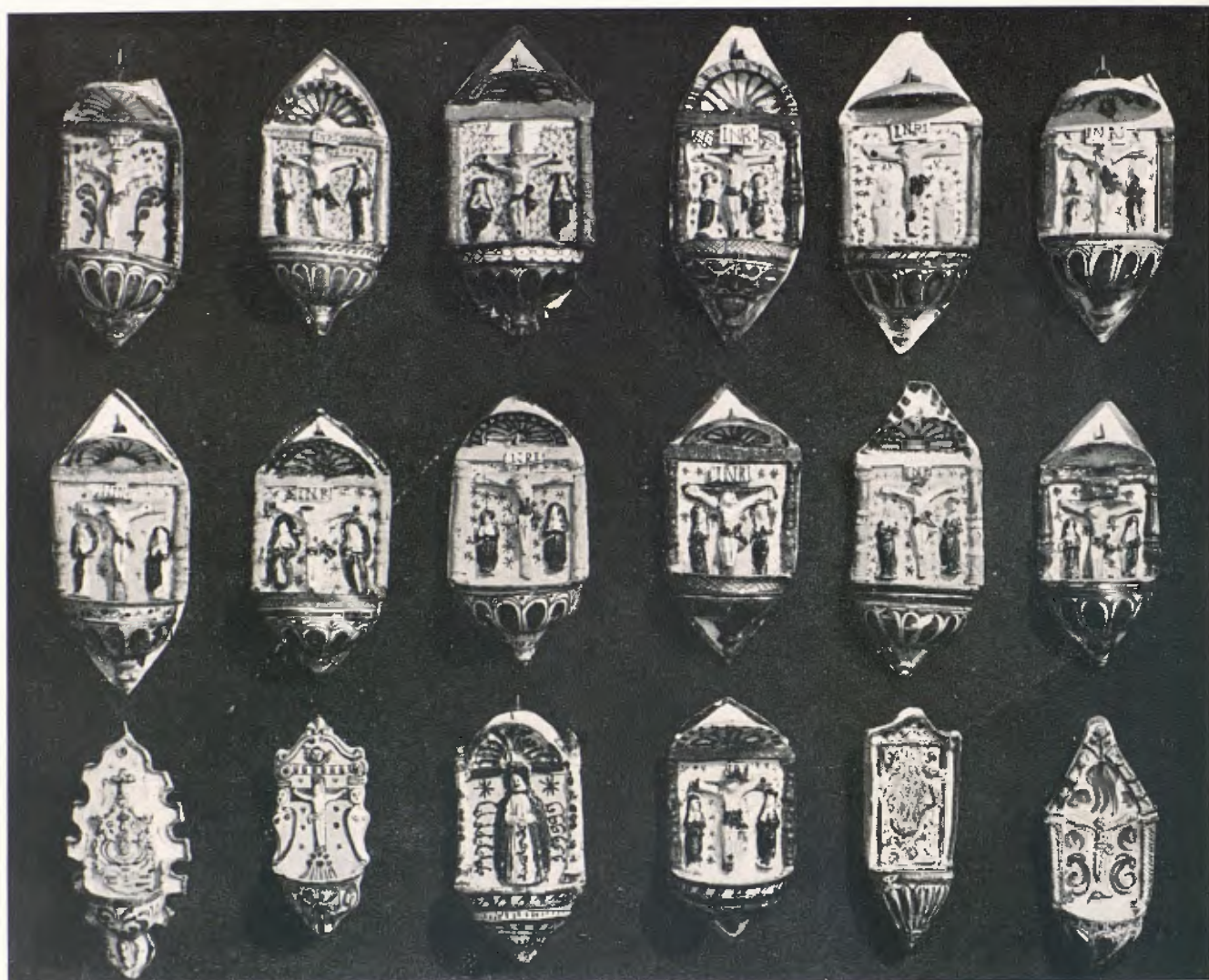
Ejemplares de pasta vitrea blanca, algunas con placa de espejo grabado, catalanas unas y otras de la Granja

micos valencianos de traza popular y época más reciente, agrupados en series, vemos tres pilas alcorcñas del XVIII, formadas por medias figuras que sostienen lienzos, en una de ellas con la pintura de la Verónica, y en las otras dos con la del Divino Corazón rematado por el Arbol de la Cruz.

Ante estas dos últimas vitrinas corre otra estrecha, en forma de pupitre, la cual contiene principalmente pilas populares, aragonesas y talaveranas.

Y nos hallamos, ahora, entre el muro que, por la izquierda cierra el rectángulo de la sala. Lo ocupa íntegramente una extensiva vitrina dividida en cinco compartimentos, delante de la cual se extienden

otras vitrinas-pupitre, a modo de antepecho. Algunos de los ejemplares cerámicos más importantes se hallan expuestos en este paño de muro. En lo alto de su primera sección observamos dos interesantísimas pilas de cerámica de Teruel, de loza verde y azul y reducidas dimensiones, en forma de capillita, con su imagen (La Virgen en una de ellas, en la otra Cristo en la Cruz); sus vasos para el agua bendita tienen la forma de diminutas fuentes bautismales. Parecen datar del siglo XVIII, y entre ellas está situado otro ejemplar de mayor tamaño, también imitativo de un altar, ya que representa una capillita que cierran dos vanos; es de loza popular valenciana



Colección de los siglos XVII - XVIII

del siglo XIX, y contiene en su fondo un altar exornado con profusión de adorno modelado, pintado con fuerte policromía y con una estatuita de la Virgen. En este mismo compartimiento atraen la atención dos ejemplares de Talavera, de refinada factura y pintura en azul, y datables a últimos del XVII o primeros años del XVIII. Uno de ellos, de elegante estructura arquitectónica barroca, ofrece pintura de grutescos y, en su centro, la imagen del Bautista finamente diseñada; el otro, pintado en azul muy intenso, está presidido por una imagen del Crucificado. Junto a ellos vemos una atractiva pilita que clasificamos como andaluza (sevillana, acaso), quizá del siglo XVI. Su forma es de placa discoidal, con los rostros en delicado relieve, a molde, de Jesús

y María. Es pieza de gusto italianizante, si bien su colorido, el modo tosco de su pintura y el graso barniz que le recubre, obligan a asignarle la indicada procedencia española.

Los tres compartimientos centrales de esta gran vitrina mural se han reservado para la exhibición de piezas de cerámica dorada. Consta esta valiosa sección de veintiséis ejemplares; dieciocho de ellos son de exiguas dimensiones y elaborados en Manises a fines del XVII o primeros del XVIII; son en forma de placa con la imagen de la Virgen en relieve, y dos ofrecen pintura azul en combinación con el reflejo metálico. Pero las piezas más importantes de esta serie son las ocho pilas benditeras que vamos ahora a comentar. Dos de estas pilas revisten también for-



Ejemplares catalanes y valencianos de cerámica dorada



Pílitras policromas levantinas. Siglo XVIII

ma de placa, con la imagen de María y el Calvario, respectivamente, y su fondo está enriquecido con pintura de rosetas, adorno común a muchas cerámicas maniseras, catalanas y aragonesas de fines del siglo xvi o comienzos del xvii; sin embargo, las creemos por su aspecto valencianas. Otras dos son de notables dimensiones e indudablemente elaboradas en Cataluña; en una, que tiene en su fondo la representación del Calvario bajo una especie de guardapolvo en arco de círculo, se observa, junto a motivos que son generales a las cerámicas de fines del xvi o ya del xvii fabricadas en Muel y en Cataluña, un punteado que es característico (y probablemente exclusivo) de los ejemplares con pintura de reflejo dorado elaborados entonces en Barcelona; la otra (también con representación del Calvario bajo arco en pechina y entre dos columnas) es obra salida de los alfares de Reus hacia el año 1600, como lo prueba, entre otros datos, la cabeza de angelote que lleva pintada en su vaso, idéntica a las que figuran

en varios platos conocidos de aquella procedencia catalana, entre ellos uno que hoy forma parte, en Nueva York, de la colección cerámica de la *Hispanic Society of America*. De las restantes piezas de que ahora tratamos (todas ellas con representación del Calvario bajo arco y entre pilastras, respondiendo a un moldeo de labor de orfebrería) tres son atribuibles, indistintamente, a Manises o a Barcelona; la cuarta, igual por su forma a las otras, es sin duda de Manises y, pese a la antigüedad de su molde, es datable a mediados del siglo xviii, como lo demuestra la calidad, burdamente popular, de la pintura dorada que aparece en las figuras y rostros decorativos que contiene.

En el último compartimiento de este muro destaca una bella e importante pila de loza talaverana policroma, del siglo xviii con pintura de Jesús en la Cruz, entre dos ángeles, y otras valencianas de hacia la misma época o ya del siglo xix, una con la imagen pintada de San Pascual Bailón, otra con la

imagen de la Purísima en relieve, y las demás ostentando como tema central, en bulto, la custodia. Todos estos últimos ejemplares acusan el violento colorido y la facundia compositiva de aquel arte popular levantino. Algunos ejemplares de Talavera son de destacar en la vitrina-pupitre adosada a este extenso muro de la sala.

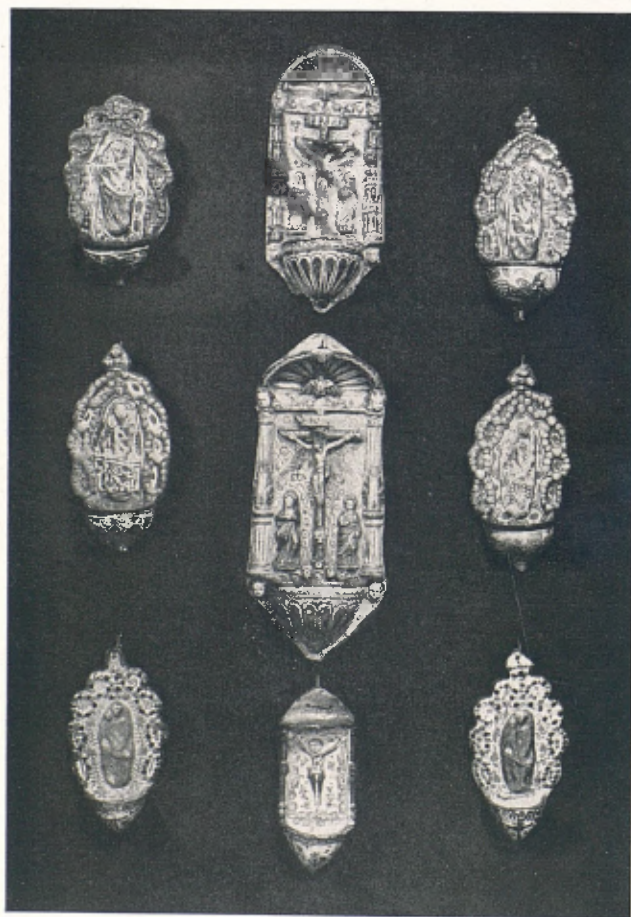
A aquella misma escuela popular valenciana pertenece una notable serie de piezas agrupada en otra vitrina que forma ángulo con la mural a que acabamos de referirnos, y que son excelentes muestras de aquel mismo vistoso estilo, con la excepción de una pilita que lleva pintada en su fondo la Cruz de Caravaca y que consideramos atribuible a la producción cerámica de Puente del Arzobispo.

En otra vitrina mural contigua vemos algunas piezas de interés fabricadas en Talavera (muy notable una de ellas, con la fecha de 1848); otras son de Puente del Arzobispo, y tres, probablemente aragonesas, recubiertas de intenso barniz verde; en tanto que en la vitrina en forma de pupitre que ante esta

vitrina mural se extiende, distinguimos una serie muy completa de pilitas populares aragonesas, de incierta fecha y con burda pintura azul.

En la restante vitrina de la sala se agrupan principalmente (con pilitas valencianas policromas, de carácter muy popular, y con otra bellamente pintada con un San José y el Niño, que es del XVIII), numerosos *bénitiers* de loza o porcelana francesa del siglo XIX, románticos unos (como dos notables con la imagen de San Miguel), otros de fechas menos remotas, pero ya suficientemente alejados, en el tiempo, para despertar en el visitante de edad madura, recuerdos y nostalgias.

En suma: nos llevamos, de esta visita, la impresión de que este conjunto, tan rico y variado (sus ejemplares sobrepasan, en número, los trescientos cincuenta), ha de constituir un indispensable punto de referencia para el estudio sistemático de este objeto tan íntimamente relacionado con la piedad familiar y que tanto significó para las generaciones que nos han precedido.



Bénitiers de cerámica dorada

LA III EXPOSICIÓN NACIONAL DE LAS ESCUELAS DE ARTES Y OFICIOS ARTÍSTICOS

Reservamos para el próximo número de "Ensayo" un examen más completo del verdadero significado y alcance de estas Exposiciones y de las enseñanzas que de ellas se desprenden.

Se ha celebrado en Valencia este nacional Certamen convocado por la Superioridad. En aquel edificio dedicado a las Ferias-Muestrario se le dió cobijo a los envíos de las distintas Escuelas de España, y el éxito ha sido bueno, si no tan resonante como se merece la labor docente, de suyo silenciosa y abnegada, que nuestras Escuelas llevan a cabo.

El interés por esta labor, cuando es atento a la verdad y no se deja seducir de halagadoras apariencias, nos lo ofrecían algunas Escuelas, modestas por las posibilidades con que cuentan, pero llenas de brío y de intención por el entusiasmo y el tesón de su Profesorado. Allí donde éste entiende bien claro que los alumnos son la materia prima que es necesario guiar y moldear para mantener viva la tradición gloriosa de nuestras Artes decorativas, a poco que sea buena esa materia prima, el resultado es de calidad esperanzadora.

El conjunto era interesante, sin duda, aunque —todo hay que decirlo— con notoria ausencia de plan unificado en lo esencial de nuestras enseñanzas; recordemos que estamos todos trabajando sobre la base incierta de un reglamento orgánico caduco, y así será más de alabar una labor que se esfuerza por sacudirse viciosos preceptos y por acometer soluciones prácticas, acordes con realidades históricas y presentes. En el fondo creíamos oír muchas voces que están pidiendo con ansia viva una radical reforma del plan docente.

No es la realidad de las Artes decorativas la que haya de influir en nuestras Escuelas, sino éstas las

que se anticipen y den a punto de solución, problemas de orden técnico y estético, que no admiten dilación ni espera.

Formaron el jurado calificador los directores de las Escuelas de Madrid, Barcelona, Valencia, Toledo y Granada, y se premió en justicia a las Escuelas que, evidentemente, se distinguieron por el mérito de sus envíos.

No hemos de olvidar las alentadoras palabras pronunciadas por el Excmo. señor ministro de Educación Nacional, D. Joaquín Ruiz-Giménez, en el día de la clausura de la Exposición, y ellas avivaron en nosotros la esperanza de que se lleve a cabo una revisión del programa de trabajo de nuestras Escuelas, y la oportuna ampliación de aulas de perfeccionamiento técnico, todo ello con la unificación y el buen rumbo que hasta el presente no alcanzamos.

El esplendor que en otros tiempos mostraron las artes suntuarias de España, puede volver cuando nuestras Escuelas estén derechamente orientadas y todos nos hayamos dado cuenta de su alto valor potencial, ya que las «Bellas Artes Decorativas» no tienen otro solar natural de donde salir a luz. La reciente experiencia, en fin, remueve en muchos de nosotros viejas ilusiones —realizables— y nos sugiere ideas positivas, cuya exposición no tendría cabida en esta nota.

F. PÉREZ-DOLZ

*Profesor de Técnica e Historia
de las Artes Decorativas*

VALENCIA ha sido esta vez, el marco de la III Exposición Nacional de las Escuelas de Trabajo y Artes y Oficios Artísticos que, cada cinco años el Ministerio de Educación Nacional ordena su celebra-

ción. Desde la primera Exposición, celebrada en Madrid en 1945, la segunda en Barcelona, en 1951 y la reciente tercera en Valencia, se nota, en cuanto a Escuelas de Artes y Oficios se refiere, un avance

aleccionador de mejoramiento en muchas de ellas, de estancamiento en otras y de «sorpresas en contra», en otras.

No voy a citar cuáles son las Escuelas que entran en estos tres conceptos; pero sí, voy a exponer cada enunciado, a qué conducen los estancamientos y qué herencia nos van a dejar las sorpresas.

1.º—Clasifico en «mejoramiento» aquellas Escuelas que, cuidando de no distanciar al alumno-artesano de lo racialmente español en las enseñanzas, y cuidando de la destreza de oficio, va mejorando y evolucionando hacia lo sano del sentido artístico nacional —Dibujo correcto y analítico—. Composición ornamental justa y equilibrada y, como consecuencia, lucimiento de los talleres. Resumiendo: Escuelas que se ve que van educando y formando al alumno para lograr de él «una mentalidad ornamental» bien dirigida hacia lo moderno, por evolución de lo tradicional y eterno. Para ellas, mi sincero aplauso ya que cumplen la substitución de lo que fué en otro siglo «lo gremial», por lo que es hoy «lo escolar».

2.º—Las clasificadas de «estancamiento», fácil es comprender a qué Escuelas me refiero. Su diagnóstico es sencillo... *o transformarse o morir*. Hoy no

puede permitirse el lujo de una vida docente reglona, sin inquietudes pedagógicas, y menos aún con achacosos dengües... apoyados en el escaso número de matrícula o en la existencia de goteras en las clases. Todo ello, queridas Escuelas, no *nos va* a los que conocemos «la fabricación».

3.º—Para final de este artículo reservo el espacio para las Escuelas de «las sorpresas en contra», que, me permito clasificar así a aquellas que se «salen de madre», invadiendo el terreno de las enseñanzas de las Escuelas de Bellas-Artes, tan distinto a nuestro evangelio artesano-escolar, las cuales, de seguir su mal enfocada evolución pedagógica y su tendencia de «anti ornamentación» no tardaríamos en ver vacías y despobladas nuestras clases de las masas artesanas de taller que no quieren ser «Bellas-Artes» ni ir a las Bienales..., temible error que obligaría a los Gobiernos preocuparles de nuevo sobre el asunto creando Escuelas de Arte Ornamental, o de Oficios ornamentales, sobre la lauda venerable de las Escuelas de Artes y Oficios. Los que tengan oídos, oigan, y los ciegos, vean.

BELLVER DELMÁS

Secretario de la Escuela de Artes
y Oficios Artísticos de Valencia

SECCIÓN INFORMATIVA

La Prensa y nuestra Escuela de La Lonja

La Prensa de Barcelona ha dedicado varios reportajes a nuestra Escuela de Artes y Oficios en ocasión de la exposición de fin de curso y de cumplirse los 180 años de su fundación. En uno de ellos, de «El Correo Catalán», leemos:

«A la vista de los resultados de la concentración de fin de curso, amplios sectores de la ciudad, entre los que se encuentran los valores más representativos de las artes y de las letras, renuevan sus deseos de rendir su homenaje a nuestro primer centro oficial de enseñanza artística. El momento no puede ser más oportuno. Precisamente en este año se cumple el 180 aniversario de la fundación de la Escuela de La Lonja, que lleva, pues, cerca de dos siglos de labor ininterrumpida. Fundada en 1775, la Lonja es indiscutiblemente, la cuna del arte catalán moderno, y esto Barcelona no lo olvida».

Distinciones

Dn. Vicente Navarro, compañero de claustro de nuestra Escuela de La Lonja, ha alcanzado los honores de Académico de la Real de Bellas Artes de San Jorge, de Barcelona.

El profesor de la Escuela, nuestro compañero, D. Juan Benavent, obtuvo una distinción en el concurso de arquitectura, premio «Miguel Marín», organizado por nuestra Real Academia de Bellas Artes de San Jorge.

Nuestro compañero de profesorado, don Tomás Sayol Sala, fué galardonado con medalla del I Salón Nacional de Acuarela, celebrado en nuestra ciudad por el Consejo Nacional de Acuarela, en Octubre de 1934.

También obtuvo la Medalla de Plata del Círculo de Bellas Artes de Palma de Mallorca, en la exposición celebrada en Octubre del mismo año.

El mismo profesor ha sido nombrado Presidente de la Agrupación de Acuarelistas de Cataluña y Presidente del Consejo Nacional de la Acuarela.

Nuevos Profesores

Don Antonio García Morales. — Nació en 1910, en San Sebastián. Trasladado con su familia a Barcelona, realizó aquí sus estudios. Ingresó en la Escuela Lonja, y, al final de la carrera obtuvo por oposición una bolsa para efectuar un viaje de ampliación de estudios por España. Temperamento dinámico, gran luchador, ha realizado una carrera brillante, en medio de la cual se halla aún, pues el vigor de su talento y su constante afán de profundización en su obra no le permiten, ni seguramente le han de permitir jamás, un estancamiento en la marcha de su arte.

Don Antonio García Morales ha obtenido premios y calificaciones de gran importancia en los certámenes a que ha concurrido, como el del «Saló del Nu», organizado en 1933, por el Círculo Artístico de Barcelona, donde le fué adquirido un lienzo con destino al Museo de Arte Moderno de la ciudad; en la Nacional del mismo año, de Madrid, donde obtuvo tercera medalla; en la de 1934, en la que le fué adquirida la obra que envió; en la de 1943, donde ganó segunda medalla; en el Concurso «San Jorge» de 1951, convocado por la Diputación Provincial de Barcelona, en la que le fué adjudicado el primer premio, etc.

En plenas facultades, esperamos de su capacidad pedagógica, destacadas en el ejercicio docente, que sabrá, una vez más, colaborar en la buena marcha y prestigio de la Escuela.

Después de reñidas oposiciones, celebradas en Madrid, le fué otorgada la plaza de Profesor de Término de Colorido de nuestra Escuela de Artes y Oficios Artísticos.

Don Antonio Ollé Pinell. — Nació en Barcelona el año 1897. Alumno de nuestra Escuela en los cursos de 1915 a 1919, obteniendo en 1920 la bolsa de viaje para perfeccionar sus estudios en Madrid, Valencia y Andalucía. En dicho año fué premiado con la medalla de oro Masriera, de paisaje catalán.

Su personalidad se completa con la especialidad de grabador, a la que empezó a dedicarse en su juventud y en la que ha llegado a ocupar un principalísimo lugar, calificándose rápidamente como maestro en la xilografía, que es la especialidad que practica. En esta actividad obtuvo la medalla de plata en la Exposición Internacional de Barcelona celebrada en 1929, y en 1930 y 1935 consiguió, también, con sus grabados en madera, los primeros premios nacionales de esta actividad. En las selecciones realizadas para las Bienales de Venecia en 1930 y 1942, fueron incluidas obras suyas, como, en 1942, fué asimismo seleccionado para la Exposición de Arte Español que se verificó en Berlín.

En la Exposición Nacional de 1930 fué distinguido con la primera medalla de Grabado. Sus realizaciones para ediciones de bibliófilo son celebradas y estimadas. Entre las muchas que podrían ser recordadas, citemos sus ilustraciones para el «Primer viaje de Cristóbal Colón», para «L'ingenu amor», de Carles Riba, para los «Sonnets pour le Rosaire», de M. L. Massó, etc. Ha realizado, igualmente, gran número de grabados sueltos para ilustraciones de «gozos», ex libris, estampas, etc.

Don Antonio Ollé Pinell es miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Jorge. Ha sido presidente del Fomento de las Artes Decorativas, es miembro del Patronato de la Escuela Massana (Conservatorio Municipal de Artes Santuarias), de la Junta de Museos de Barcelona y bibliotecario de la Real Academia de Bellas Artes de San Jorge.

En oposición libre, ha obtenido el cargo de Profesor de Entrada de Xilografía, una de las docencias más importantes que habrán de integrar las técnicas del futuro Conservatorio de las Artes del Libro.

Don Angel Marsá Beccà. — Nació en Girona, en 1900. De 1917 a 1919 estudió dibujo y pintura en nuestra Escuela Lonja, con el maestro José Mongrell. Pero pronto, más atento a la especulación intelectual y al estudio de la producción artística en el terreno histórico y crítico más que a la producción práctica del arte, dejó los pinceles por la pluma, convirtiéndose en uno de los críticos más pugnativamente activos del movimiento estético contemporáneo. En 1920 lanzó un «Primer manifiesto vibracionista», fundando, en el mismo año, la revista «Parthenon». Su actividad como agente propulsor de pesquisa y renovación artística, ha dado a conocer, gracias a su estímulo y asesoramiento, muchos de los jóvenes valores de nuestro arte actual. Ha estado diversas veces en París y en Madrid, estudiando y estableciendo relación con los medios artísticos más interesantes de ambas capitales, donde goza de justificado prestigio. Ha redactado incontables artículos periodísticos, monografías y ensayos desperdigados en publicaciones de toda clase. Actualmente ejerce las rúbricas de crítica de Arte y de Literatura en «El Correo Catalán». Otruvo premio de Crítica de Arte «Condado de San Jorge» 1954, y el de la Asociación de Cultura Occidental sobre el problema museístico de Barcelona, en 1955.

Ha ganado don Ángel Marsá por oposición la plaza de Profesor de Entrada de Técnica e Historia de las Artes Decorativas, que explica en nuestra Escuela.

Don Pedro Marés Ibáñez. — Nacido en Barcelona, año de 1928. Cursó sus estudios con aprovechamiento en la Escuela del Trabajo de la Diputación Provincial, especializándose en los trabajos de mecánica aplicada, en los que lleva una larga práctica experimental de taller. Para atender las necesidades del futuro Conservatorio de las Artes del Libro, en la que a la maquinaria se refiere, y dada su importancia, fué creada la plaza de Maestro-mecánico; plaza que por oposición libre le fué concedida y que hoy forma parte del cuadro de asignaturas de nuestra Escuela de Artes y Oficios Artísticos.

José María Bohigas Masoliver. — Nacido en Bañolas (provincia de Girona), en 1906. Cursó sus primeros estudios de Arte en la Escuela de Bellas Artes de Olot, siendo discípulo de Ivo Pascual y de Martín Casadevall, obteniendo el premio Molleras. Trasladado a Barcelona, amplió aquí sus estudios, matriculándose en nuestra Escuela de Artes y Oficios Artísticos y Bellas Artes. Al mismo tiempo, hacía sus prácticas en escultura y policromía en el taller de Eusebio Camps Arnau. Participó en exposiciones colectivas locales y nacionales, habiendo sido seleccionado para la última Exposición Internacional de Arte Sacro en Roma, a la que concurrió con una talla policromada.

Ganó el concurso, convocado para un facsimil en talla del Santo Cristo de Igualada, para suplir el original, destruido durante la revolución. Ha realizado muchas otras obras importantes para España y América. Posee el título de bañolense notable concedido por el Ayuntamiento de aquella población. Otruvo diploma de honor en la Exposi-

ción Regional de Artesanía efectuada en Barcelona en 1950, y sus trabajos escultóricos y de policromía son justamente apreciados.

Ha obtenido el cargo de Maestro de Taller de Policromía en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos por oposición libre, convocada últimamente.

Tres nuevas esculturas de Gregorio Fernández

Según un trabajo publicado recientemente en la revista «Archivo Español de Arte» por don Juan Vera, han sido identificadas como obras originales del gran imaginero, Gregorio Fernández, tres esculturas hasta ahora muy poco conocidas. Se trata de tres imágenes que figuran en el retablo de la tercera capilla de la catedral de Segovia, al lado del evangelio, y corresponden a la Inmaculada Concepción, San Cosme y San Damián. Los documentos que acreditan la filiación los ha hallado el Sr Vera, en el estudio de ciertos protocolos en el Archivo Histórico Provincial de Segovia. En la misma iglesia catedral segoviana existe un Cristo Yacente, debido también a este destacado imaginero.

La III Exposición Nacional de Trabajos de las Escuelas de Artes y Oficios Artísticos y Elementales de Trabajo y Nacional de Artes Gráficas

El profesor, D. Francisco Pérez-Dolz, en representación de la escuela, asistió a la inauguración de la III Exposición de Escuelas de Artes y Oficios Artísticos, Elementales de Trabajo, Especiales de Cerámica, Nacional de Artes Gráficas, Enseñanzas Profesionales de la Mujer, celebrada en Valencia.

Al acto de la clausura asistió nuestro Director, D. Federico Marés, acompañando al Ministro de Educación Nacional, Excmo. Sr. D. Joaquín Ruiz Giménez y a los Directores Generales, Excmos. Srs. D. Antonio Gallego Burín, D. Carlos M.^a R. de Valcárcel y D. Pérez Villanueva.

EXPOSICIONES

La Temporada artística barcelonesa de 1954-55, se clausura con dos exposiciones de singular relieve:

La Junta de Museos de Barcelona, reunió en los salones del Palacio de la Virreina una exposición antológica de objetos arqueológicos y obras de arte, pertenecientes a los distintos Museos locales, existentes en la provincia. Los Museos que prestaron obras al grandioso conjunto son los de Moyá, Sabadell, Mataró, Molins de Rey, Badalona, Granollers, Rubí, Cardedeu, Igualada y Martorell, así como el Episcopal de Vich; «Bosch» y «Soler y Palco», de Tarrasa; «Cau Ferrat», «Maricel» y «Romántico», de Sitges; «Santacana», de Martorell, y Diocesano, de Barcelona, único Mu-

seo de nuestra ciudad que se halló representado en la Exposición de la Virreina.

Los salones del primer piso estaban ocupadas por obras de arte antiguo y moderno, y los del segundo por escultura griega y romana, cerámica y otros objetos arqueológicos. Mucho más importante esta sección que aquella, ambas contienen, sin embargo, piezas de extraordinario valor, que sin esta oportunidad hubiera sido imposible ver reunidas, requiriéndose numerosos desplazamientos para poder admirarlas.

La otra exposición abarca dos mil años de pintura china. Son varias las exposiciones circulantes que la Unesco ha presentado en Barcelona. Estos conjuntos están creados para incrementar el conocimiento de las Bellas Artes, mediante reproducciones a todo color, técnicamente muy bien realizadas, y que sirven un fin docente concreto. La muestra inaugurada en la Capilla del antiguo Hospital de la Santa Cruz, incluyó sesenta estampas, pinturas sobre seda y grabados o improntas, reproducidas con justeza y pulcritud por procedimientos mecánicos perfectos. El conjunto agrupaba obras de las dinastías Hia, Chang, Cheu, Tsin, Han, anteriores a J. C. y todas las de nuestra Era hasta la República, abarcando más de dos mil años. También pudimos admirar un valioso biombo de Jaca, con motivos plásticos orientales y occidentales —éstos inspirados en el «Quijote»—, pieza originalísima, recientemente adquirida por el Ayuntamiento para nuestro Museo de Artes Decorativas.

Sobre esta interesante exposición, nuestro compañero de profesorado y crítico de Arte, don Juan Cortés, publicó un luminoso comentario en «La Vanguardia» (30 Octubre), titulado «Dos mil años de pintura china».

Ha sido inaugurado en Estocolmo, en uno de los salones de la Biblioteca Real, la exposición del libro español, en presencia del ministro interino de Asuntos Exteriores, don Ernesto de Zulueta, jefes de misiones extranjeras, académicos y numeroso público. Figuran en esta exposición, junto a los libros más modernos, algunos incunables y libros de los siglos XV, XVI y XVII.

En Londres ha sido inaugurado solemnemente, en la Exposición Internacional de Artesanía, el Pabellón Español; es la primera vez que España concurre a este certamen anual.

En el Museo de Bellas Artes de Boston, se ha inaugurado la exposición de obras de Goya que ya fueron expuestas en toda la costa del Pacífico de los EE. UU. La exposición del famoso pintor aragonés, obtuvo un gran éxito en San Francisco, donde fué visitada por 75000 personas, número que se ha considerado un «record». Durante la exposición en el «The Young Museum» se pronunciaron conferencias y proyectaron varias películas.

El profesor de este centro, don Antonio Ollé Pinell, expuso a mediados de noviembre, en la Sala Rovira de nuestra Ciudad, una colección de paisajes al óleo.

Nuestro compañero de profesorado, don Jorge Alumá, acaba de exponer en Galerías Argos una serie de 29 retablos originales.

Arte Sacro

El «Boletín Oficial» de nuestro obispado, correspondiente al mes de agosto, publica una carta del Excmo. Nuncio de Su Santidad, a propósito de las aberraciones que se cometen en materia tan importante como es el Arte Sacro. Ante la difusión de las aludidas aberraciones, se echa de ver cuán oportuna fué la Instrucción sobre Arte Sagrado dada por la Sagrada Congregación del Santo Oficio en junio de 1952, por lo que su eminencia reverendísima llama la atención de las autoridades eclesiásticas para que se empleen con todo interés en evitar esas profanaciones, recomendando la conveniencia de ilustrar debidamente al clero, particularmente en el Seminario, así como a los artistas y al pueblo en general, para la tutela de la fe y de la piedad cristiana, ateniéndose a las directrices que en dicha Instrucción se dan, las cuales no cierran en ningún modo el camino a las serias manifestaciones de un verdadero Arte Sacro moderno.

Al dar cuenta del recibo de estas tan interesantes como oportunas advertencias, nuestro querido arzobispo-obispo encarece una vez más a las comisiones diocesanas de «Construcción y Reparación de Templos» y de «Arte Litúrgico», extremen su celo y vigilancia para que sean observadas con la mayor fidelidad las normas dadas a este respecto por la Santa Sede, referentes a la arquitectura y a las artes figurativas en los templos.

Se ha constituido en Roma el Instituto Internacional de Arte Litúrgico, presidido por Vittorino Peronese. Vicepresidente de este nuevo organismo es el que fué embajador de Italia en España, marqués Taliani di Marchio. Este Instituto tiende a dar una mayor elevación al arte sacro, fomentando una intensa colaboración entre artistas, clero, técnicos y personalidades competentes en el campo del arte y de la liturgia. Gracias a su organización de carácter internacional, el Instituto puede dirigir y realizar trabajos de decoración interior de edificios destinados al culto en todas las naciones. Por de pronto ha anunciado ya un concurso internacional para una vidriera de cien metros cuadrados, que habrá de colocarse en la iglesia de San Nicolás de Flue, en Lugano (Suiza).

Manuscritos Miniados

En el salón de tapices del Ayuntamiento de Madrid se celebró la exposición de manuscritos miniados, tapices y Prensa, de la exposición de manuscritos miniados, tapices y cuadros belgas de la época borgoñona.

Estuvo patrocinada por el Ayuntamiento y por el embajador de Bélgica. Contribuyeron a ella museos de Bélgica y de España. Los códices y libros miniados se hallaban en artísticas vitrinas, perfectamente enmarcados dentro de los salones del antiguo palacio de Cisneros.

En la exposición, titulada «La herencia de Borgoña en el arte internacional», se dió preferencia a los manuscritos.

Los duques de Borgoña recogieron en su maravillosa biblioteca los libros pintados por los más ilustres artistas de su tiempo.

El «Breviario» y el «Libro de horas», de Felipe el Bueno, así como las historias de Carlos Martel y de Carlomagno, figuraron en la exposición. Los pintores flamencos trabajaron en pergamino, como es sabido, para todos los reyes de Europa del s. xv, y así figuran en esta exposición los libros de horas de Carlos VII de Francia, de Francisco I de Francia, de Enrique VII y Enrique VIII de Inglaterra, de doña Juana Enriquez de Aragón, y de Carlos V. Entre los más preciados volúmenes figuran dos Beatos, uno de ellos procedente de la Biblioteca Nacional, y otro de la Real Academia de la Historia. Están colocados al pie de un tapiz del Apocalipsis. Se exhiben también otros tapices representativos de diversos pasajes de la Biblia y otros temas literarios e históricos, entre ellos los seis que representan la conquista de Túnez por el emperador Carlos V, cuya coronación estuvo representada, asimismo, por un espléndido tapiz.

La exposición demostró que tanto España como Bélgica conservan la suntuosa herencia de los Borgoña, y el deseo de españoles y belgas ha sido preservar en este mundo esos valores espirituales que les unen, tanto en el pasado como en el presente.

Entre las instituciones belgas que han contribuido, figuran la Biblioteca del Seminario Episcopal de Brujas, la Biblioteca Real de Bélgica, Universidad de Lieja y otras célebres instituciones flamencas. España contribuyó con ejemplares del Patrimonio nacional, bibliotecas del Palacio Real, de El Escorial, Biblioteca Nacional, Real Academia de la Historia y Museo Lázaro Galdiano y colecciones particulares.

Actividad Literaria

En el número anterior y en esta misma Sección Informativa ya dimos cuenta de la publicación de la obra «Gaudinismo» del profesor y secretario de esta Escuela, don César Martinell. Hoy nos place de nuevo saludar la aparición de otra monografía del mismo autor sobre el mismo tema, titulada «Antonio Gaudí», obra bellamente escrita y regamente ilustrada con fotografías en negro y color, y señalada con el n.º 39 de la colección italiana *Astra-Arengarium*, con textos en italiano y francés. La extensa y documentada obra histórico-crítica que D. César Martinell ha venido dedicando a nuestro ilustre arquitecto Gaudí es bien conocida del público italiano, habiendo merecido una amplia y penetrante reseña en «L'Osservatore Romano» del 3 de octubre de 1952.

La benemérita colección «Manuales Meseguer» sigue con elogiado ritmo la publicación de su serie de obritas de divulgación teórico-práctica de las Artes y Oficios artísticos. Entre los números más recientes vemos con agrado la aparición de otras tres obras debidas a la prestigiosa pluma de nuestro profesor don F. Pérez-Dolz, señaladas con los números 12, 13 y 15 de la colección con los siguientes títulos, res-

pectivamente: «Pintura mural», «Decoración Manual de Tejidos» y «Caracterización», esta última en colaboración con don A. Turell. Al mismo docto profesor se debe la magnífica traducción (n.º 10 de la serie) del «Tratado de la Pintura» («Libro dell'Arte») del clásico renacentista Cennino Cennini, prontuario inagotable de la práctica pictórica del Trecento.

Otra nueva y valiosa aportación a la historiografía del Arte la constituye la obra que acaba de publicar Editorial Fama, debida a la competente pluma de nuestro compañero de profesorado don Juan Subías Galter. La obra lleva por título «El Arte. Sus manifestaciones desde la Prehistoria hasta nuestros días», cuyo texto, realizado con abundante ilustración, es un claro exponente de la labor docente del autor en esta materia.

Acaba de aparecer el vol. XXV y último de la «Obras completas de Joan Maragall», editadas por los hijos del poeta. Contiene diversos apéndices a los volúmenes anteriores, y además notas biográficas, índices y bibliografía para el eficaz manejo de toda la colección. Este tomo ha sido realizado por el profesor de Historia y Técnica del Libro de esta Escuela don Juan Bautista Solervicens, quien también cuidó de los anteriores volúmenes.

De reciente aparición es también la obra «Los Tesoros de los grandes Museos Nacionales» de Hans Tietze, suntuosamente editada por Editorial Argos, con abundante texto y notas críticas, traducción del inglés de nuestro compañero de profesorado don Juan Riera Simó.

Obituario

Ha fallecido don Pablo Roig, pintor y grabador, alumno que fué de nuestra Escuela de la Lonja. Residió largamente en París y Bruselas, practicando principalmente el grabado en el que alcanzó merecidos éxitos. Últimamente, el mal estado de su vista le obligó a abandonar el grabado, dedicándose plenamente a la pintura.

Hombre reservado, se mantuvo un poco alejado de las luchas y espectacularidades. No obstante, sus amigos le decidieron algunas veces a salir de su retraimiento y fué entonces cuando pudo ver reconocidos sus méritos, alcanzando galardones en certámenes.

Artista honrado, de gran ejemplaridad, luchó para alcanzar las puras cualidades de la pintura. Descanse en paz el insigne artista.

Carl Milles, el escultor sueco internacionalmente conocido, ha fallecido en su domicilio de Estocolmo, a consecuencia de un ataque cardíaco. Contaba 80 años. Su obra, extensa y múltiple, destacó de una manera especial en la escultura decorativa. Famosas son las fuentes monumentales que decoran las plazas de las ciudades nórdicas, de un alto sentido plástico y orientación moderna. Sus célebres sirenas y algunas esculturas animalísticas son las obras más personales del escultor, al que hoy rendimos un piadoso recuerdo. La figura humana realista no destaca entre su producción.

Este cuarto número de "ENSAYO", Boletín de la Escuela de Artes
y Oficios Artísticos de Barcelona, fué proyectado y confeccionado en la
clase de Artes del Libro de la Escuela, y se terminó de imprimir el
día 23 de diciembre de 1955